

**Facultad de Humanidades
Sección de Filología**

Departamento Filología Clásica, Francesa, Árabe y Románica

LEXEMÁTICA COMPARADA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

Grado en Estudios Clásicos

Alumno: Aitor Mora Herrera

Tutor: José Juan Batista Rodríguez

La Laguna, junio de 2015

Índice

ABSTRACT	3
1. INTRODUCCIÓN	5
2. MARCO TEÓRICO.....	9
3. LISTAS DE EQUIVALENCIAS	15
3.1 SUSTANTIVOS	17
3.2 ADJETIVOS.....	24
3.2.1 ADDENDUM.- ADJETIVOS QUE EXPRESAN COLORES	28
4. COMENTARIOS A MODO DE EJEMPLO	39
5. CONCLUSIONES	53
6. BIBLIOGRAFÍA.....	57

ABSTRACT

In our TFG we try to attempt a study of comparative semantic between Greek and Latin, two languages that have been connected since at least V century b.C. with a relationship that has been getting stronger. Our intention here is not only to discourse about the comparative semantic of classical languages, but also to create some reference material for beginners in Greek and Latin. So we present here lists of correspondences and equivalences of frequently used words in classical texts both Greek and Latin.

Although grammatical words (such as pronouns and prepositions) have been object of more or less frequent comparative studies, it's enough less usual the comparison between Greek and Latin lexical words (substantives, adjectives and verbs). Substantives, adjectives and verbs are deeply connected categories as we can see with examples like the metaplasmo or the existence of both denominative verbs and deverbal substantives and adjectives.

Our present aim is to study the correspondences and equivalences between frequently used simple words of both languages Greek and Latin, so that we can lay the foundations on which we in future will go into detail about word formation correspondences between both languages, a very interesting matter to learning vocabulary. So for example we now deal with the equivalence between two substantives like θέσις and *pono* and we leave for a latter study the «logical» relationships between their compounds (ἀντίθεσις / *contrapositio*, ἔκθεσις / *expositio*, μετάθεσις / *transpositio*, παράθεσις / *appositio*, πρόθεσις / *praepositio*, σύνθεσις / *compositio*, ὑπόθεσις / *compositio*, etc. Nevertheless, we have decided to include some compound (with very caution) and derivative words (with more frequency) because we understand that they are absolutely necessary for the beginners. Otherwise, the examples were very few ones and not enough explanatory as didactic material.

In terms of methodology, we have followed the previous works of Batista & alii (2011) and Hernández (2014). We also have largely relied on the practical related works of Martin (1937 and 1941), Meyer & Steinthal (2012) and Mader & Siener (2010). These authors have chosen a minimal vocabulary of simple, derivative and compound words that constitute almost the all of which students of Classical languages will find in the texts they must translate and therefore they must know and memorize.

Key words: Greek, Latin, comparative semantics, basic vocabulary.

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo pretendemos realizar un estudio de semántica comparada del griego y el latín, dos lenguas que entraron en relación al menos desde el siglo V a.C. y que en los dos mil años siguientes han continuado manteniendo un contacto más o menos estrecho. Es nuestra intención que este trabajo no se quede en un ensayo más o menos inútil sobre semántica comparada de las lenguas clásicas, sino que, sobre todo, constituya un material de consulta que pueda servir de ayuda a los alumnos que se inician en las lenguas clásicas tanto en la enseñanza media como en la superior. De ahí que el meollo de nuestro TFG sea la presentación de tres listas de equivalencias con sustantivos, adjetivos y verbos, respectivamente, de uso frecuente en los textos clásicos griegos y latinos.

Y, para nuestra comparación, hemos elegido precisamente las clases de palabras que Coseriu (1977: 248-249) llama «lexemáticas»¹ a sabiendas de que son mucho más complicadas que las categoremáticas (pronombres) y las morfemáticas (preposiciones y conjunciones), pues estas últimas han sido siempre objeto de la gramática y, por tanto, es relativamente normal verlas comparadas: así, por ejemplo, en la *Gramática griega* de Jaime Berenguer (2002³⁷: §§219, 226) tanto los pronombres griegos como las preposiciones y conjunciones suelen presentarse enfrentados a sus correspondientes o equivalentes² latinos: ἐγώ / *ego*, σύ / *tu*, αὐτός / *is (idem, ipse)*, ὅδε / *hic*, οὗτος / *iste*, ἐκεῖνος / *ille*, τίς / *quis*, ἀντί / *ante* (correspondiente) y *contra* (equivalente más usual), ἀπό / *ab*, πρὸ / *pro*, etc., pues su estudio comparativo suele resultar mucho más sencillo (Batista y Hernández 2011, Hernández, Batista y Hernández 2011 y Hernández 2014).

En efecto, la distinción que establece Bühler entre el campo mostrativo y el campo simbólico del lenguaje se nos antoja fundamental por varias razones, siendo dos las más importantes: 1ª) los pronombres y los *indeclinabilia* constituyen el marco del «universo del discurso»: todos hablamos desde el «yo» y nos dirigimos a un «tú» (o a varios), situando lo que decimos en unas coordenadas espacio-temporales concretas; y

¹ Como veremos enseguida, nos ocupamos de lo que Bühler (1979: 167-273) llama el «campo simbólico del lenguaje». Por otra parte, las palabras morfemáticas y categoremáticas de Coseriu equivalen a lo que Bühler (1979: 98-166) llama «campo mostrativo del lenguaje».

² Para los conceptos de «correspondencia etimológica» y «equivalencia funcional», vid. Hernández (2014:207-209)

2^a) los pronombres y los *indeclinabilia* suelen estar emparentados etimológicamente y, por supuesto, funcionalmente, mientras que, por su parte, también las palabras lexemáticas (sustantivos, adjetivos y verbos) están emparentadas y muy relacionadas entre sí, como ponen de manifiesto, entre otros fenómenos, el metaplasmo y la existencia de verbos denominativos, de un lado, y de sustantivos y adjetivos deverbales, de otro.

En este sentido, nuestra primera intención era comparar palabras lexemáticas más o menos simples³ griegas y latinas sin descender a los problemas de composición y derivación de ambas lenguas, que resultan tan interesantes como sistemáticos, según se observa, por ejemplo, comparando los verbos compuestos del verbo griego τίθημι con los de su equivalente latino *pono*: ἀντιτίθημι / *contrapono*, ἐκτίθημι / *expono*, προτίθημι / *praepono*, συντίθημι / *compono*, ὑποτίθημι / *suppono*, etc. Sin embargo, como tratamos de las correspondencias y equivalencias de las palabras más frecuentes en los textos clásicos, nos hemos visto obligados a incluir algunas palabras compuestas (sobre todo, verbos compuestos) y bastantes palabras derivadas por entender que son ineludibles en todo estudio que tenga en cuenta la frecuencia⁴.

Contábamos, eso sí, con precedentes para nuestro trabajo, algunos muy antiguos (Longueil 1533 y Schmidt 1884), otros con bastantes años (Martin 1937 y 1941) y otros más recientes (Meyer y Steinthal 2012; Mader y Siener 2010): todos estos autores han elegido un vocabulario básico de palabras simples, derivadas y compuestas con la intención de ofrecer un corpus léxico que permita a los estudiantes de griego y de latín tener una idea cabal del grueso del vocabulario de los textos a los que se han de enfrentar. Y, por otra parte, llevamos unos tres años preparando estas listas de correspondencias y equivalencias, en las que, además, de los trabajos prácticos citados más arriba, hemos tenido en cuenta estudios concretos de comparación léxica, entre los que destacan los de Buck (1988), Benveniste (1983) y Coseriu (1977).

³ Ya sabemos lo difícil que es separar las palabras simples de las derivadas: así, por ejemplo, en latín está claro que el adjetivo *facilis* deriva del verbo *facio* como *docilis* deriva de *duco* y *agilis* de *ago*; pero, en español, si no se sabe latín y no se ha estudiado su etimología, resulta difícil ver que *fácil*, *dócil* y *ágil* son adjetivos deverbales: la sensación que se tiene es la de que son palabras tan «simples» como *bueno*, *malo* o *grande*.

⁴ Si nos hubiéramos limitado a establecer correspondencias y equivalencias solo entre palabras simples, se habría reducido drásticamente el material que aquí presentamos y, por lo tanto, no habría servido como material didáctico.

Por lo que toca al esquema de nuestro TFG, nos limitaremos a decir que, a continuación, en el apartado que denominamos *Marco teórico*, expondremos un breve *status quaestionis* de los estudios de semántica en lo que se refiere a su evolución desde la teoría de los campos semánticos a la de las familias léxicas. Luego, establecemos tres *Listas de equivalencias* y correspondencias entre lexemas griegos y latinos atendiendo a la clase de palabras a las que pertenecen (sustantivos, adjetivos y verbos). Siguen *Algunos comentarios a modo de ejemplo* sobre unas correspondencias y equivalencias concretas. Y acabamos con unas consideraciones finales a modo de *Conclusiones*.

2. MARCO TEÓRICO

A la hora de establecer un marco en el que situar nuestro trabajo, desde un primer momento creemos innecesario, ya, repetir el tópico de que el mundo grecorromano constituye la base de nuestra moderna civilización occidental. También parece superfluo insistir en que la lengua y la literatura griegas sirvieron de modelo directo a la lengua y la literatura latinas (y, con ello, a las distintas lenguas y literaturas europeas): el proceso de helenización de la cultura romana ha sido explicado, entre otros muchos, por Meillet (1928: 191-226) con su sabiduría y claridad habituales. La Magna Grecia fue objeto de asentamientos griegos desde el siglo VII a.C. y fueron, precisamente, griegos procedentes del sur de Italia los autores de las primeras traducciones y adaptaciones de la literatura griega al latín. Más tarde, ya bien asimilada la civilización griega, Cicerón y Virgilio, los cuales, como la mayoría de los intelectuales romanos, habían estudiado en Grecia, llevaron la literatura latina a su máximo esplendor mediante la apropiación y adaptación de términos y conceptos griegos. ¿Cuántas veces se ha repetido la máxima horaciana (*Epístolas* II, 1, 156-157) de *Graecia capta, ferum victorem cepit et artis / intulit agresti Latio?*

Siendo, pues, indiscutible la influencia griega en el latín, en el presente trabajo nos dedicaremos a mostrar las correspondencias etimológicas y las equivalencias funcionales entre un puñado de lexemas griegos y latinos. Y ponemos rumbo a este fin partiendo de unas premisas que antes señalábamos sucintamente:

1) Nos ceñimos, en general, a lo que Bühler (1979 [1934]: 167-273) llama «das Symbolfeld der Sprache» (o sea, *campo simbólico del lenguaje*): sustantivos, adjetivos y verbos, por parecernos más interesante a la par que más difícil que el campo mostrativo del lenguaje («das Zeigfeld der Sprache»). En efecto, muchos manuales escolares de griego realizan un esbozo de gramática comparada del griego y el latín, presentando correspondencias y equivalencias usuales entre pronombres, adverbios, preposiciones y conjunciones del griego y del latín. Así, basta, como comentábamos en la introducción con echar una ojeada al Berenguer Amenós u otras gramáticas como por ejemplo Bornemann y Risch (2012)§64 o Bayer, Heine, Rubenbauer(1995) §8, para comprobar las equivalencias y correspondencias citadas. En cambio, es mucho menos usual la comparación entre sustantivos, adjetivos y verbos, que, a su vez, están muy relacionados entre sí, como pone de manifiesto, entre otros fenómenos de metaplasmo,

la existencia de verbos denominativos, por un lado, y de sustantivos y adjetivos deverbales, por otro.

2) Y, dentro del campo simbólico del lenguaje, nos atendremos, en principio, solo a las palabras simples, no a las derivadas ni a las compuestas, pues entendemos que hay que empezar estableciendo equivalencias y correspondencias entre palabras simples para, en un segundo momento, abordar las equivalencias y correspondencias entre las palabras derivadas y compuestas griegas y latinas. Así, la primera equivalencia que se ha de establecer es la existente entre τίθημι y *pono* (y θέσις/*positio* y θετός/*positus*); y partiendo de ella, resulta mucho más fácil y natural establecer las correspondencias existentes entre μετατίθημι / *transpono*, παρατίθημι / *appono*, προτίθημι / *praepono* y *propono*, συντίθημι / *compono*, ὑποτίθημι / *suppono*, etc.

3) Dentro de estas palabras simples nos circunscribiremos a las más usuales y más conocidas. Para ello, además de nuestra propia experiencia y de las palabras básicas que suelen aparecer en los manuales escolares de gramática griega y latina y en los compendios de vocabulario elemental de ambas lenguas⁵: en este punto queremos destacar el valioso manual de Schmidt (1884), titulado *Handbuch der Lateinischen und Griechischen Synonymik*, obra que, a pesar de tener ciento treinta años, es el más extenso trabajo de lexicología comparada del griego y el latín que conocemos. También nos han ayudado, como dijimos, el *Dictionary of selected synonyms in the principal indo-european languages* de Carl Darling Buck (1988[1949]) y, sobre todo, el *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas* de Émile Benveniste (1983[1969]).

Por lo que se refiere al marco teórico dentro del que nos movemos, no es otro que el de la tradicional gramática comparada de las lenguas clásicas tal y como, por ejemplo, lo establecieron Meillet y Vendryes en su *Traité de grammaire comparée des langues classiques* (1975⁵[1924]) y Carl D. Buck en su *Comparative Grammar of Greek and Latin* (1933), si bien estos autores se centran, sobre todo, en la morfología y la formación de palabras, y prestan menos atención a la fonética y la sintaxis: la semántica ni la nombran. Recordemos que la semántica era una disciplina que acababa de nacer en aquella época y solo conoció un verdadero desarrollo en los años sesenta del siglo

⁵ Nos referimos a gramáticas escolares conocidísimas en España como son la de Jaime Berenguer Amenós y la de Eduard Valentí Fiol, entre otras, y a compendios de vocabulario como los de Ruipérez y François Martin, entre muchos otros.

pasado, gracias, principalmente, a los trabajos del lingüista rumano Eugenio Coseriu. Con ello no queremos decir que no hubiera habido estudios sobre el léxico antes de la segunda mitad del siglo pasado: solo que no se contaba con estudios sistemáticos.

Constituye un lugar común afirmar que la gramática *sensu stricto* (o sea, la morfología o analogía, como se le llamó anteriormente) siempre se ha estudiado de manera «estructural» porque la lengua es una estructura, de manera que no se puede estudiar una categoría gramatical sin oponerla a las otras de su mismo ámbito: nos referimos, por ejemplo, a singular y plural (y dual, si lo hay) dentro de la categoría de ‘número’; a masculino y femenino (y neutro, si lo hay) dentro de la categoría de ‘género’; nominativo, acusativo, genitivo, dativo, etc., dentro de la categoría de ‘caso’; etc. También la sintaxis se abordó de manera estructural desde la Antigüedad. Sin embargo, el descubrimiento de la fonología hubo de esperar hasta finales de los años veinte del siglo pasado, de manera que, hasta entonces, no se diferenciaba bien entre grafías, sonidos y fonemas. Y, en cuanto a la semántica, todavía no ha encontrado el consenso generalizado que concitan las otras disciplinas que acabamos de nombrar. Y, así, aunque existen trabajos modélicos de comparación de palabras griegas y latinas, como la mencionada obra de Benveniste (1980) sobre el vocabulario de las instituciones indoeuropeas⁶, lo cierto es que no hay ni estudios sistemáticos de semántica comparada del griego y el latín ni siquiera consenso acerca de qué debe estudiar propiamente la semántica (de las lenguas clásicas o de las lenguas modernas).

No obstante, en nuestro país tenemos la suerte de contar al menos con dos semánticas de las lenguas clásicas, a saber: la *Semántica del griego antiguo*, de Marcos Martínez Hernández (1997), y la *Introducción a la semántica latina*, de Francisco García Jurado (2003). Ambas se enmarcan dentro de la corriente estructuralista y siguen, más concretamente, los principios teóricos de Coseriu, a cuya exposición dedican mucho espacio, de modo que solo en contadas circunstancias se ocupan con detalle del léxico griego y latino. Esta es la primera razón de que no hayamos podido obtener de ellas toda la utilidad que parecían prometer en un principio. Un segundo motivo, y mucho más importante, es que la semántica estructural, tal y como la concibió Coseriu (1977b: 87-142) y la exponen Martínez y García Jurado en sus obras, se basa en dos tipos de estructuras: las paradigmáticas y las sintagmáticas. A su vez, las estructuras

⁶ Cf. también el artículo titulado «Dos modelos lingüísticos de ciudad» de este mismo autor (Benveniste 1977: 274-284) y en la misma línea.

paradigmáticas se dividen en primarias y secundarias: a) las estructuras paradigmáticas primarias, las más importantes de todo el léxico, son el *campo léxico* y las *clases léxicas*. Los campos léxicos o semánticos son de todos conocidos: de hecho, el libro de Martínez Hernández (1997) parte de su Tesis doctoral sobre el campo semántico del ‘dolor’ en Sófocles. Las clases léxicas o semánticas (opuestas a las gramaticales, que son, por ejemplo, transitivas, intransitivas, etc.) son, por ejemplo: ‘humano’, ‘animal’, ‘cosa’, etc.; y b) las estructuras paradigmáticas secundarias, que coinciden *grosso modo* con la derivación y la composición de la formación de palabras tradicional, son *modificación, desarrollo y composición*: la modificación es la derivación en que no se produce cambio de categoría verbal: *casa > casita, rico > ricachón, pasar > pasear*; el desarrollo es la derivación en que se produce cambio de categoría verbal, como, por ejemplo, en *barco > embarcar; rico > riqueza; producir > producción*; y la composición puede ser, según Coseriu, *prolexemática*, que coincide con la derivación deverbal de los *nomina agentis*: *despertar > despertador*, o *lexemática*, la composición tradicional: *pelirrojo, guardameta*. En cuanto a las estructuras sintagmáticas, que tienen que ver con las relaciones que guardan las palabras para combinarse entre sí, Coseriu distingue tres tipos: afinidad, selección e implicación; la *afinidad* supone una relación entre dos palabras en el nivel de la clase léxica: tal ocurre con los verbos alemanes *essen* ‘comer las personas’ y *fressen* ‘comer los animales’ o con los adjetivos españoles *joven* ‘de poca edad, dicho de personas’ o *nuevo* ‘de poca edad, dicho de cosas’; la selección una relación entre dos palabras en el nivel del archilexema: sentarse en un trono, en una butaca, en una silla, en un sillón, en un taburete, etc.; y la implicación supone que un lexema contiene a otro, de manera que el sustantivo *alazán* ‘caballo negro’ proviene del adjetivo *alazán* ‘de color negro, dicho de los caballos’ (cf. der *Raupe* ‘alazán’ o der *Schimmel* ‘caballo blanco’, en alemán).

Sin embargo, todos estos conceptos se discuten hoy en día y no gozan de general aceptación: así, por ejemplo, el concepto de campo semántico, básico en la semántica coseriana, ha quedado actualmente *demodé*⁷. Por esta razón, a finales del siglo pasado, la llamada Escuela Semántica de La Laguna (Hernández 2014:43) abandonó la teoría de los campos semánticos y optó por el concepto morfosemántico de *familia léxica*: la historia de esta evolución se puede seguir tanto en una obra editada por Gerd Wotjak ya

⁷ Pensemos, sin más, en el éxito que tuvo en los años ochenta la tesis de Horst Geckeler, un discípulo de Coseriu, sobre los campos semánticos y en el olvido generalizado en el que hoy se encuentra.

en 1998 como en las de Marcial Morera (2007) y Héctor Hernández (2014). A continuación intentaré exponerla someramente.

La historia de la semántica comienza en el siglo XIX⁸ y, ya a finales de este mismo siglo, aparecen como objeto de estudio de la semántica clásica los siguientes fenómenos lingüísticos: homonimia, polisemia, sinonimia, cambio de significado (por extensión o restricción del sentido), la composición de palabras, etc., todos los cuales aparecen en el *Essai de sémantique* de Bréal (1897). En los años treinta del siglo XX vuelven a ser lingüistas alemanes los que se ocuparán de la semántica y le darán un fuerte impulso con la teoría de los campos semánticos: así, a partir de Trier (1931) y Weisgerber (1939) el léxico se concibe como un mosaico ordenado y se habla de *Wortfelder*. Unos veinte años después, Louis Hjelmslev (1958) vuelve a plantearse la cuestión de en qué medida puede considerarse al léxico como una estructura. Y, a partir de aquí, Pottier (1964) y Coseriu (1964), en sendos trabajos publicados uno detrás del otro en el segundo número de la revista *Travaux de Linguistique et Littérature* (editada en Estrasburgo) sentaron las bases de la semántica estructural. Poco después Gregorio Salvador traía a La Laguna estas nuevas ideas y, en 1968, dirigió la Tesis doctoral de Ramón Trujillo (1970: 78), en la que se analizaban de forma diacrónica los adjetivos que expresaban ‘valoración intelectual’ en español, siguiendo los presupuestos de la semántica estructural⁹.

Esta primera obra de Trujillo no solo demostraba la viabilidad de la teoría, sino que sentó las bases de una larga tradición de estudios semánticos en la Universidad de La Laguna¹⁰. Sin embargo, muy pronto empezó el propio Trujillo (1976) a cuestionarse la validez del concepto de campo semántico y, en 1998, se la negó totalmente. A esta

⁸ Cf. Eugenio Coseriu (2000: 23) y Gregorio Salvador (2000: 112), en sus ponencias al congreso internacional que se celebró en La Laguna, en 1997, con motivo del centenario de la publicación del *Essai de sémantique* de Bréal, señalaron con vehemencia el precedente de las *Vorlesungen über lateinische Sprachwissenschaft* (*Lecciones de lingüística latina*) de Reisig (1839), donde se usó por vez primera el término *Semasiologie* en el mismo sentido que emplearía posteriormente Bréal (1897) el término *sémantique*.

⁹ Sin embargo, como precisa Martínez Hernández (2003: 269), la primera Tesis doctoral realizada en España con una metodología estructural fue la defendida por Elvira Gangutia Elícegui, en 1965, con el título de *Estudios de semántica estructural referidos al griego: el campo semántico Vida/Muerte de Homero a Platón*. Sin embargo, la publicación tardía de esta obra, en 1975, le impidió una mayor difusión. Por otro lado, el impacto nacional e internacional de la obra de Trujillo (Gipper/ Schwarz 1985: 4.II, §28412) ha llevado a muchos estudiosos, entre ellos el propio Coseriu, a considerar este trabajo como el iniciador de la tradición española.

¹⁰ Sobre esta primera obra del lingüista lagunero se expresa así la profesora Villar Díaz (2009: 229): «a partir de los años sesenta, Gregorio Salvador, en el marco de su actividad docente en la Universidad de La Laguna, introduce en la Península las ideas desarrolladas por Coseriu, hallándose en el origen de la creación de la “Escuela Semántica de La Laguna”».

renuncia se unieron enseguida otros miembros de la Escuela de Semántica de La Laguna¹¹, quienes, a partir de este momento, adoptando un criterio morfosemántico más claro y, sobre todo, más objetivo, hablan solo de *familias de palabras*.

En esta corriente se inserta la Tesis doctoral de Héctor Hernández (2014), uno de los epígonos de la Escuela de Semántica de La Laguna y, al mismo tiempo, conocedor de las más recientes tendencias de la lingüística moderna, quien, en 2013, defendió con gran éxito su Tesis en Leipzig. Uno de sus logros consiste en haber logrado relacionar la investigación que se hace en La Laguna con la que se realiza en Europa: así, por ejemplo, los estudiosos alemanes Augst (1975) y Splett (1987) han llevado a cabo un desarrollo teórico análogo. En este sentido, Splett (2000: 108) se ha pronunciado sobre la necesidad de trascender los campos léxicos para acceder a la descripción de la «estructura interna de las palabras complejas». Esta nueva aproximación al léxico de las lenguas naturales parte de *familias de palabras*, esto es, de conjuntos léxicos que comparten una raíz etimológica común (por ejemplo, *dec-* para el español y *sag-* para el alemán para referirse a ‘trasmitir un mensaje’), a la que se supone un valor idiomático constante. Intentan así, partiendo de la morfología derivativa, analizar propiedades estrictamente lingüísticas del léxico¹².

Nosotros, por nuestra parte, nos limitaremos aquí a una somera y superficial comparación de sustantivos, adjetivos y verbos simples griegos y latinos, teniendo en cuenta los criterios que ha manejado la Escuela Semántica de La Laguna. Y dejaremos para otra ocasión la llamada *morfología derivativa* (compuestos y derivados), que pensamos basar, precisamente, sobre los pilares que construimos hoy.

¹¹ Tal hace, por ejemplo, Morera (1998). Las palabras de Trujillo (1998) son reveladoras al respecto: «Los campos semánticos pertenecen a la visión cultural de una comunidad, *pero no al conjunto de las posibilidades semánticas de una lengua*» (La cursiva es suya).

¹² En cierto modo, desarrollan las estructuras paradigmáticas secundarias de Coseriu, las cuales suponen, como expresa este autor una particular «gramaticalización del léxico». Dicho en palabras del propio Coseriu (2003: 180): «En su sentido propio, la expresión “formación de palabras” designa —o debería designar— el conjunto de procedimientos más o menos regulares de los que dispone una lengua para formar lexemas secundarios (“derivados” y “compuestos”) a partir de lexemas que ya posee (y que, por lo demás, pueden ser a su vez lexemas “secundarios”)».

3. LISTAS DE EQUIVALENCIAS

A continuación presentamos tres listas con aquellas palabras que hemos considerado de uso más frecuente siguiendo sobre todo los manuales de vocabulario de de Martin (1937 y 1941), Meyer y Steinthal (2012) y Mader y Siener (2010), según apuntamos en la *Introducción*. Además, tras la lista de adjetivos, a modo de pequeño apéndice, presentamos una pequeña lista con los nombres de los colores¹³.

Sin embargo, como hemos dicho anteriormente, en contra de nuestro propósito inicial, no nos hemos podido limitar a presentar las correspondencias etimológicas y las equivalencias prácticas de palabras simples griegas y latinas, sino que, por motivos prácticos, hemos dado también acogida a algunas palabras compuestas y derivadas, que o bien presentan una posible dificultad para identificarlos como tales *in ictu oculi*, o bien presentan designaciones inesperadas a partir de su *Grundbedeutung* (significado básico, o bien lo son en una sola lengua (griego o latín), pero no en ambas, dado que, como afirman Meillet y Vendryes (1979⁵: 420-1), el griego y el latín son lenguas muy distintas en lo tocante a los procesos de composición y derivación:

El procedimiento de a composicion es conocido desde desde el indoeuropeo. Pero el uso varía dependiendo del caso y no se mantiene con la misma amplitud. Ciertas lenguas practican habitualmente la composición donde otras prefieren la derivación o recurren a procedimientos sintácticos. El latín es en este aspecto muy distinto del griego. Es en vano que por imitación de sus modelos griegos los antiguos poetas dramáticos, sobre todo trágicos, intentaron desarrollar en latín el uso de la composición. La lengua no lo admite¹⁴.

Hemos dispuesto nuestras listas atendiendo a las categorías verbales de sustantivos, adjetivos y verbos, ordenados alfabéticamente. Aunque este procedimiento no lo lleva a cabo ninguno de nuestros modelos de vocabulario comparado, hemos estimado su conveniencia dado que nuestras correspondencias y equivalencias de palabras compuestas y derivadas son mucho menores en número que los de las obras citadas. Por supuesto, nos habría gustado ordenar nuestro léxico comparado atendiendo a las familias de palabras, pero tal procedimiento, como veremos en los comentarios a modo de ejemplo que siguen a las listas, habría obstaculizado mucho una consulta

¹³ Sobre la importancia de los colores en griego y latín, cf. Deutscher (2011: 42-52), quien hace una larga historia de la polémica sobre cómo veían los colores los griegos y romanos. Por otra parte, los *cromatismos* constituyen un campo tan debatido como fructífero en la semántica y la fraseología.

¹⁴ E, inmediatamente, aclaran que a los compuestos del griego suelen corresponder derivados o sintagmas latinos, ejemplificándolo con las siguientes equivalencias: φιλογύνεια / *mulierositas* y φυσιολογία / *naturae ratio*.

rápida de las palabras más habituales. Como hemos dicho, dejamos para más adelante una presentación comparada de la gramaticalización del léxico griego y latino, en la que mostraremos, además de las palabras simples, todas las derivadas y compuestas de cada familia de palabras.

Meyer y Steinthal (2012) informan a sus lectores de que distintas investigaciones sobre vocabularios de diferentes lenguas europeas (incluido el latín) demuestran que, *grosso modo*, el 50% de todos los textos están formados por únicamente unas 100 palabras simples. Esto implica que, si un diccionario recoge unas 50.000 palabras, las 100 más comunes estarán tan presentes en los textos como las 49.900 restantes. De ahí nuestro interés en partir de palabras simples y de alta frecuencia en los textos.

3.1 SUSTANTIVOS

ἀγνοία	ignorantia
ἀγορά	forum
ἀγρός	ager
> ἄγροι	rus
ἄγών	certamen
ἀδελφός	frater
ἀδίκημα	iniuria
ἄελλα	procella
ἄημα	spiritus
ἀήρ	aër
αἷμα	sanguis
αἰσχύνη	turpis actio/infamia
αἰτία	causa
αἴτιος	auctor, causans, culpabilis
αἰών	aevum
ἄλγος	dolor
ἀλήθεια	veritas
ἀνάγκη	necessitas
ἄνθος	flos
ἄνεμος	ventus
ἄνῆρ	vir
ἄνθρωπος	homo
ἀξίωμα	dignitas
ἄρα	prex
ἀρετή	virtus
ἀρρωστία	invaletudo
ἄρτος	panis
ἀρχή	principium
ἄρχων	rector
ἀσθένεια	infirmitas
ἀστεία	urbanitas
ἀστήρ	astrum
ἄστυ	urbs
ἀσφαλεία	securitas
ἀτμός	vapor
αὐγή	lumen
εὐφροσύνη	hilaritas
αὐρα	procella
αὐτμή	aura
ἄχλύς	caligo
βάρβαρος	barbarus
βασιλεύς	rex

βία	vis
βιβλίον	liber
βίος	vita
βουλή	voluntas/consilium/senatus
γάμος	nuptiae
γαστήρ	stomachus
γένος	genus
γέρον	senex
γέφυρα	pons
γῆ	terra
γῆθος	laetitia
γλώσσα	lingua
γνώμη	sententia
γράμμα	littera
γραφή	scriptura
γυνή	mulier
δάκτυλος	digitus
δείγμα	exemplum
->ἔνδειγμα	documentum
->ἐπίδειγμα	specimen
->παράδειγμα	exemplum
δένδρον	arbor
δέρμα	pellis
δῆμος	populus
δόξα	opinio
δοῦλος	servus
δρόμος	cursus
δύναμις	facultas
ἔαρ	ver
ἔγκλημα	delictum
ἔθνος	gens
εἶδος	aspectus
	species
εἰκών	imago
εἰρήνη	pax
ἐκκλησία	comitia(um), concilia(um)
ἐλαία	oliva
ἔλαιον	olivum
ἐλευθερία	libertas
ἐλπίς	spes
ἐξουσία	facultas, potestas
ἔπος	verbum
	(etim.) vox
ἔργον	opus
ἔτος	annus (etimológicamente=vetus)
εὐεργεσία	beneficentia

εὐθυνα	monitum
εὐνοία	benevolentia
ἔφηβος	adulescens
ἔφορος	inspector
ἔχθρα	inimicitia
ἕως	aurora
ἡγεμών	dux
ἡδονή	voluptas
ἥλιος	sol
ἡμέρα	dies
ἡπαρ	iecur
ἡπειρος	continens
ἡσυχία	tranquillitas, quies
ἦχος	sonus
θάλασσα	mare
θάνατος	mors
θεός	deus
θέρος	aestas
θυμός	spiritus
θύρα	porta
ιατρός	medicus
ἵππος	equus
καιρός	tempus opportunum
καιρός	ocassio
κακία	Vitium, malitia
καπνός	fumus
καρδία	cor
κατηγορία	Accusatio/ classification
κεραυνός	Fulmen
κεφαλή	Caput
κῆρυξ	praeco
κίνδυνος	periculum
κίνησις	motus
κλέος	gloria
κνίσα	nidor
κόσμος	ordo
	mundus
	ornatio
κόρη	pupilla
κοῦρος	iuvenis
κράτος	potentia
κρήνη	fons
κρίσις	iudicium, sententia
κῦμα	unda
κύριος	dominus
Κκύτος	cutis
κύων	canis

κώμη	vicus
λαγώς	lepor
λίθος	petra
λιμνήν	portus
λογισμός	consideratio
λόγος	verbum/ratio
λοιδορία	contumelia
λόφος	collis
λύπη	poena
λύσσα	rabies
μάστς	testes
μάχη	proelium
μέγεθος	magnitudo
μένος	impetus
μέρος	pars
μήτηρ	mater
μορφή	forma
μῦθος	fabula
ναῦς	navis
νέφος	nubes
νήσος	insula
νόμος	lex
νόσος	morbus
νοῦς	mens
νοῦς	ingenium
νύξ	nox
ξένος	hospes
	extraneus
ξίφος	gladium
ξυμφορά	calamitas
ὁδός	via
ὀδύνη	Cruciatas/ dolor
οἰκία	domus
οἶνος	vinum
ὄμβρος	imber
ὀμίχλη	nebula
ὄνομα	nomen
ὄπλα	arma
ὄργη	ira
ὄρουμαγδός	tumultus
ὄρος	mons
ὄσσα	rumor
ὄφθαλμός	oculus
ὄχλος	turba
πάγος	collis
πάθος	passio
παῖς	puer
-παράδειγμα	exemplar

παρασάγγη	parasanga
παρασκευή	praeparatio
πατήρ	pater
πατρίς	patria
πένθος	luctus
περιουσία	oppulencia
πηγή	fons
πλήθος	multitudo
πλημυρίς	fluctus
πλοῖος	navis
πνεῦμα	spiritus
	flatus
ποιητής	poeta
πόλεμος	bellum
πόλις	civitas
πολιτεία	res publica (constitutio)
πολίτευμα	civilitas
πολίτης	cives
πομφόλυξ/ σταγών	gutta
πόνος	labor
ποταμός	flumen
πούς	pedes
πρᾶγμα	res, factum
πρᾶξις	actio
πρεσβεία	legatio
πρέσβυς	legatus
πρεσβύτης	senex
προαίρεσις	optio
προδότης	proditor
πρόσωπον	Facies/ persona
πρόφασις	praetextus
ῥητορική	oratoria
ῥήτωρ	orator
ῥίς	nasus
ῥώμη	vis
σήμα	signum
σίτος	frumentum
σκότος	tenebrae
σοφία	sapientia
σοφός	sapiens
σπονδαί	libationes, spondei
(αἶθων)	aestus
σταθμός	statio
σταλαγμός	stilla

στεροπή, αστραπή	fulgur
στέφανος	corona
στόμα	os
στρατεία	expeditio
στράτευμα	expeditio
στρατηγός	dux (militaris)
στρατιά	expeditio (militaris)
στρατιώτης	miles
στρατόπεδον	castra
συμμαχία	foedus
σύμμαχος	socius
συμφορά	calamitas
σύνορος	confinis
σύνορα	limes
σχήμα	figura
σχολή	otium
	ludus
σώμα	corpus
σωτηρία	salvatio
τάξις	ordo
τείχος	murus
τεκμήριον	probatio
τέλος	finis
τέρμα	terminus
τέχνη	ars
τιμή	honor, (ap)pretium
τιμωρία	poena
	punitio
τόπος	locus
	spatium
τριήρης	trirremis
τρόπος	modus, figura
τύραννος	tyrannus
τύχη	fortuna
ὔδωρ	aqua
ύετός	pluvia
υἱός	filius
υπεύθυνος	reus
φέγγος	jubar
φήμη	fama
φθινόπωρον	autumnum
φθόνος	invidia
φιλία	amicitia
φίλος	amicus
φλύκταινα	postula

φόβος	timor
φρήν	Animus/ mens
φυλακή	carcer
φυσάλλις	bullā
φύσις	natura
φωνή	vox
φῶς	lux
	homo
χαρά	gaudium
χάρις	gratia
χειλος	labrum
χειμών	hiems
χείρ	manus
χιών	nix
χρῆμα/χρήματα	utensilium/divitiae
χρόνος	tempus
χρῶμα	color
χώρα	regio
	locus
χωρίον	Pagus/ locus
ψεῦδος	falsimonia
ψήφισμα	decretum
ψηφος	Calc(ul)us
	suffragium
ψόφος	sonitus
ψυχή	anima
ψυχή	mens
ῥα	hora

3.2 ADJETIVOS

ἀγαθός	bonus
ἄδηλος	obscurus
ἄδικος	iniustus
αἶδιος	sempiternus
αἰόλος	versicolor
αἰσχρός	turpis
αἴτιος	auctor, causans
αἰώνιος	aeternus
ἄκων	invitus
ἀληθής	verus
ἄλλος	alius
ἀμείνων	melior
ἀναγκαῖος	necessarius
ἀνθρώπινος	humanus
ἄξιος	dignus
ἀπαράσκευος	imparatus
ἅπας	totus/omnis
ἀργός	deses, piger
ἀριστερός	sinister
ἄριστος	optimus
ἀρχαῖος	antiquus
αὔρος	aridus
αὐχμηρός	torridus
ἀφανής	occultus
βαρῦς	gravis
βάσκανος	fascinus
βελτίων	melior
βραδύς	tardus
βραχύς	brevis
γείτων	vicinus
γελοῖος	ridiculus
γηραιός	senex
δηλός	evidens

διατελής	perpetuus
δίυγρος	madidus
εἶδος	aspectus
εἰκός	id quod naturale est
ἕκαστος	alter
ἐκάτερος	uterque
ἐλαφρός	levis
ἐμμανής	furiosus
ἐμφορής	similis
ἐναντίος	contrarius
ἐναργής	manifestus
ἐπιτήδειος	aptus/idoneus/ad hoc
ἐπιφανής	illustris, superficialis
ἔρημος	desertus
ἔσχατος	extremus
ἕτερος	alter
ἔτοιμος	(prae)paratus
εὐθύς	rectus
εὖνους	benevolus
ἐχθρός	inimicus
ἤπειρος	continens
ἤρεμος	tranquillus
θερμός	calidus
θοός	citus, celer
ἴδιος	proprius/privatus
ἱερός, ὄσιος, ἅγιος	sacer, sanctus
ἱκανός	satis
ἴσος	aequus
ἰσχύς	robur
καινός	novus
κακός	malus
καλός	pulcher
καμπύλος	curvus
κλεινός	clarus
κοινός	communis

κράτιστος	optimus
λαιός	laevus
λοιπός	reliquus
λοξός	obliquus
λυσσώδης	rabiosus
μακρός	longus
μάλα	multum
μέγας	magnus
μέσος	medius
μιαρός	scelestus, foedarus/maculatus
μικρός	parvus
μόνος	solus
μορφή	forma
νεογνός	recens
νέος	novus
	recens
νότιος	uvidus
νωθής	ignavus
ξένος	hospes
ξηρός	siccus
οικειός	domesticus
ολίγος	paucus
όλος	totus
όμοιος	aequus/similis
ὄμοιος	par
ὄμορος	conterminus
ὀξύς	acutus
ὀτρηρός	strenuus
παλαιός	antiquus
παλαιός	vetus
παράνους	demens
παράφρων	insanus
παράφρων	vesanus
παράφρων	vecors
πένθος	luctus

πέπων, ώριμος	maturus
περιβόητος	(celeber) famosus
περιφερής	rotundus
πιστός	fidelis
πλάγιος	transversus
πλατύς	amplus
πλείων	plus
ποικίλος	varius
πολέμιος	inimicus
πολέμιος	hostis
πονηρός	pravus/improbus
πρότερος	pristinus
πρέσβυς	senex
πρεσβύτης	senex
προαιρετικός	optativus
πρόσποπος	finitimus
πρόσφατος	recens
πρότερος	anterior
πρώτος	primus
ράδιος	facilis
σκαίος	scaevus
σμικρός	parvus
σοφός	sapiens
στρογγύλος	teres
συνεχής	continuus
σύνορος	confines
σφαιροειδής	globosus
ταχύς	velox
τελευταίος	finalis
	ultimus
ύγρος	umidus
ύδατώδης	aquosus
ύποχρεοτικός	obligatorius
ύστατος	postremus
ύστερος	posterus

φανερός	visibilis
	apertus
	clarus
χαλεπός	dificilis
χλιαρός	tepidus
χρήσιμος	utilis
ψῦχος	frigidus
ώραῖος	tempestivus

3.2.1 ADDENDUM.- ADJETIVOS QUE EXPRESAN COLORES

αίμαχροώδης	sanguineus
άλουργός	conchuliatu
ἀργός	candidus
ἄχρους	pallidus
γλαυκός	caesius
ἐρυθρός	ruber
ἐρυθρός	coccinus
θάψινος	sulfureus
κελαινός	ater
κηρόχρωσ	cereus
κόκκινος	coccinus
κόκκινος	rufus
κρόκινος	croceus
κυανούς	caeruleus
λευκός	albus
μέλας	niger
μήλινος	luteus
μίλτινος	miniaceus
μίλτινος	miniaceu
ξανθός	flavus
ξανθός	flavus
ξουθός	fulvus
οἰνωπός	vineus

πελιδός	lividus
πολιός	canus
πορφύρεος	purpureus
πορφυρούς	purpureus
πορφυροῦς	purpureus
πωάδης	herbaceus
πράσινος	prasinus
πυρρός	rutilus
ρόδεος	roseus
σύνορος	confinis
τεφρός	cineraceus
φαιός	pullus
φλόγινος	flammeus
φοινικοῦς	puniceus
χλωρός	viridis
χρυσοῦς	aureus

3.3 VERBOS

ἀγανακτέω	indignor
ἀγαπάω	amo
ἀγγέλλω	nuntio
ἄγω	ago
ἀγωνίζομαι	certo
ἀδικέω	iniurior
ἀθρέω	specto
ἀείδω	cano
αἰδέομαι	verereor
αἰκάλλω	blandior
αἰρέω	capio
	cogo
	levo
αἰσθάνομαι	sentio
	pudeor
	verecundor
αἰτέω	supplico
	accuso
	peto
αἰτιάομαι	accuso
ἀκέομαι	mederor
ἀκούω	ausculto
	audio
ἀκροάομαι	intelligere
ἀμαρτάνω	erro
ἀμείβομαι	permuto
ἀμύνομαι	(me) defendo
ἀναγιγνώσκω	recognosco
ἀναγκάζω	compello
ἀναιρέω	levo
ἀναλίσκω	consumo
ἀναμιμνήσκω	memini
ἀνανεύω	renuo
ἀναπαύομαι	quiesco
ἀνέχω	supporto
ἀνίστημι	Sisto/suscito
ἀντιλέγω	contradico
ἀξιόω	dignus sum, mereor
ἀπαγγέλλω	annuntio
ἀπάγω	defero
ἀπαιτέω	peto
ἀπαλλάττω	concionor
ἀπαντάω	respondeo
ἄπειμι (εἰμί)	absum
ἄπειμι (εἶμι)	abeo
ἀπέροχομαι	abeo/recedo
ἀπιστέω	diffido

ἀποδείκνυμι	ostendo
ἀποδιδράσκω	fugio, (e)vito
ἀποδίδωμι	reddo
ἀποθνήσκω	morior
ἀποκρίνομαι	respondo
ἀποκτείνω	neco
ἀπόλλυμι	pereo
ἀπολογούμαι	defendo
ἀπολύω	absoluo
ἀποστερέω	tollo, privo
ἀποφαίνω	demonstro
ἀποφεύγω	evado
	fugio
ἄπτομαι	tango
ἀρέσκω	placeo
ἀρνέομαι	nego
ἄρχω	coepi/incipio
ἀφαιρέω	tollo
ἀφήμι	dimitto
ἀφικνέομαι	pervenio
ἀφίστημι	absisto
ἄχθομαι	indigno
βαδίζω	vado
	ambulo
βατταρίζω	balbuto
βλάπτω	noceo
βλέπω	videre
βοάω	quirito
	clamo
βοηθέω	adiuvo
βομβέω	stridere
βουλεύω	moneo
	consilior
βούλομαι	volo
γεννάω	genero
γίγνομαι	gigno
γιγνώσκω	gnosco
γράφω	scribo
γρύζω	crepo
δακρυροσέω	flero
δακρύω	lacrimo
δει	oportet/necesse est
δείκνυμι	monstro
δεισθαι	precor
δέχομαι	accipio
διαβάλλω	accuso
δίδωμι	do
διηγείμαι	narro
διώκω	persequor

δοκέω	doceo
δοξάζω	credo
δύναμαι	possum
ἔάω	sino
ἐγείρω	expergiscor
ἐγκαλέω	accuso
ἐθέλω	desidero
εἶμι	eo
εἰμί	sum
εἶρομαι	interrogo
εἰσάγω	introduco
εἰσέρχομαι	ineo/eo
ἐκλείπω	deficio
ἐκπίπτω	decido
ἐκπλήττομαι	paveo
ἐκπλήττω	perterreo
ἐλαύνω	impello
ἐλέγχω	insumulo
ἐλεέω	misereri
ἐλπίζω	spero
ἐμμένω	immaneo
ἐναντιόω	invenio
ἔνειμι	insum
ἐνθυμοῦμαι	animadverto?/incordiare?
ἐξαμαρτάνω	aberro/(pecco)
ἐξαπατάω	decipio
ἔξιμι	exeo
ἐξελαύνω	effero
ἐξελέγχω	probo
ἐξέρχομαι	exeo
ἔξεστι	licet
ἐξετάζω	examino
ἔοικα	visum est mihi
ἐπαγγέλλομαι	promitto
ἐπαγγέλλω	annuntio
ἐπάγω	induco
ἐπαινέω	laudo
ἐπαίρω	capio/ elevo
ἐπείγομαι	urgeo
ἐπέρχομαι	supervenio
ἐπιβουλεύω	insidias paror, insidio
ἐπιδείκνυμι	indico
ἐπιδίδωμι	cresco
ἐπιθυμεῖν	cupere
ἐπιθυμέω	concupisco
ἐπιμελοῦμαι	curo/curam gero
ἐπίσταμαι	scio
ἐπιστέλλω	significo
ἐπιτίθημι	impono
ἐπιχειρέω	intempto

ἔπομαι	sequor
ἐργάζομαι	laboro
ἔρχομαι	venio
ἐρωτάω	interrogo/ quaeror
εὕδω	dormire
εὐξέσθαι	arguo, probo
εὐπορέω	locuples sum
εὕρισκω	invenio
εὐχομαι	precor
	oro
	supplico
ἐφίστημι	supersto
ἐχθαίρω	odi
ἔχω	habeo
ζητέω	quaero
ζώω	vivo
ἡγοῦμαι	duco/ ducor
ἦκω	venio/advenio/pervenio
ἦκω (ικ-)	advenio
ἦν δ' ἐγώ	et ego aio/aiebam
ἡσυχάζω	quiesco
ἡττάομαι	vincor
θαᾶσθαι	visere
θαυμάζω	miror
θεσπίζω	vaticior
θεωρέω	video
	contemplor
θιγγάνω	tangere
θνήσκω	morior
θωπεύω	adulor
ίκετεύω	peto
	supplico
ιστορέω	Percontor
	intelligo
ισχύω	possum
καγγάζω	rideo
καθαιρέω	cogo
κάθημαι	sedeo
καθίστημι	desisto, instituo,(pono)
καίειν	incendio
κακολογέω	convicior
καλέω	voco/clamo
καλέω	voco
καταγελάω	derideo
κατάκειμαι	iacio
καταλαμβάνω	capio, comprehendo
καταλύω	dissoluo
καταράομαι	maledico
κατασκευάζω	paro
κατέχω	Dominor, possideo, occupo

κατηγορέω	accuso
κατορθόω	corrigo
κεῖμαι	iaceo
κελαρύζω	sonare
κελεύω	postulo
	iubeo
κερτομέω	cavillor
κινδυνεύω	periclitor
κλάω	ploro
κολακεύω	assentior
κομίζω	fero
κοτέω	irasci
κράζω	vociferor
κρατέω	dominor, teneo
κρίνω	cerno, iudico
κτάομαι	possideo
	acquiror
κτείνω	occido
κτυπέω	strepere
κωλύω	impedio
λαλέω	sermocinor
λαμβάνω	capio
λείπω	linquo
ληρέω	alucinor
λογίζομαι	computo
λοιδορέω	alucinor
	obiurgo
λυπέω	tristitiam, molestiam infero
	afficio
λύω	soluo
μανθάνω	disco
μαντεύομαι	divino
μάχομαι	pugno
μειδιάω	subrideo
μελετάω	consideratio
μέλπω	modulor
μέμφομαι	vitupero
	conqueror
μένω	maneo
μεταπέμπομαι	accerso
μετέχω	participo
μηνύμι	communico
μιμνήσκομαι	memini
μισέω	odi
μισθόω/μισθοῦμαι	mercedes solvere/se ipsum vendere
μνημονεύω	recordo
μωμάμαι	illudo
νικάω	vinco
νομίζω	judicare
	credo

νυστάζω	obdormisco
	oscitare
ὀδύρομαι	lamentor
οἶομαι	reor
οἶδα	scio
οικέω	habito
οικοδομέω	aedifico
οικτείρω	miseret
οικτιρίζω	miseror
οἴχομαι	abeo
ὀκνέω	pigresco
ὄλλυμι	pereo, ammitto
ὀλολύζω	ululor
ὄμνυμι	iuro
ὀμολογέω	consentio
ὀμολογέω	consentio, adsentio
ὀνειδίζω	impropero
ὀνομάζω	nomino
ὀράω	video
ὀργίζομαι	consecror
	irascor
ὀρέγεσθαι	appeto
ὀρρωδέω	terror
ὀφέλλω	debeo
παιδεύω	educor
παραδίδωμι	trado
παρακαλέω	consolor
παραλείπω	omitto
παρασκευάζω	praeparo
πάρειμι	adsum
παρέρχομαι	advenio
παρέχω	praebeo
παρίστημι	adduco
πάσχω	patior
παταγέω	susurrare
παύω	quiesco
πειθω	persuadeo
πειθομαι	Persuadeor/ oboedio
πειράω	(ex)perior
πέμπω	mitto
περιγίγνομαι	adsum
περιίστημι	circumsto
περιμένω	exspecto
περιοράω	despicio
πιμπράναι	ardere
πίνω	bibere
πιστεύω	confido
ποθέω	desidero
ποιέω	facio
πολεμέω	pugno/contendo

πολιορκέω	obsideo
πολιτεύω	iura civilia exercere
πορεύομαι	peregrinor iter facere
πράττω	facio ago fingo
πρεσβεύω	senesco
προαιρέω	opto
προδίδωμι	prodo
προλαμβάνω	anticipo
προλέγω	praedico
προοράω	prevideo
προσδοκέω	expectare
πρόσειμι	adeo
προσέρχομαι	accedo
προσέχω	attendo
προσήκει	attingit
προσποιέω	fingo
προστάττω	iubeo/impero
προστίθημι	propono
πυνθάνομαι	percipio/scio/enterarse de algo
πυνθάνομαι	interrogo
ρόθέω	murmuro
ρόχθέω	sonare
σημαίνειν	iubeo
σιγάω	sileo
σιωπάω	taceo
σκέπτομαι	considero
σκοπέω	considero scipio
σκώπτω	jocor
στείνω	gemo
στέργω	carum habere
στεφανόω	corono cingo
στρατεύω	milito
στυγέομαι	odi
συλλέγω	colligo
συμβαίνω	circumvenio
συμβαίνει	accidit evenit fit
συμβουλεύω	consulto consilio
συμφέρω	convenio
σφάζω	sacrifico
σώζω	salvo
τάττω	ordino
τειχίζω	muro munio

τελευτάω	finio
τηρέω	servo
τίθημι	pono
τίκτω	paro
τιμάω	honoro
τιμορέω	punio
τλήνω	tolero
τολμάω	audeo
τραυλίζω	balbuto
τρέπω	verto
	volveo
τρέφω	alere
τυγχάνω	accedo
υγιάζω	sano
ύθλέω	nugor
ύπαρχω	sum
ύπηρετέω	suppedito
ύπισχνέομαι	pollicor
	promitto
ύπνόω	somniare
ύποκρίνομαι	quaeror
ύπολαμβάνω	suscipio
ύπομένω	sustineo
φαίνομαι	appareor
φαίνω	ostendo
φαίνω/φαίνομαι	monstro/appareo/videor
φαρμακεύειν	medico
φάσκω	for
φέρω	fero
φεύγω	fugo
φημί	for
φθέγγομαι	loquor
φθείρω	perdo
φιλέω	amo
φλέγω	flagro
φληναφάω	hario
φλυαρέω	referro
φοβέριζω	timeo
φοβοῦμαι	timeor
φονεύω	neco
φράζω	monstro
φρονέω	puto
φροντίζω	curo
φυλάττω	custodio
φύω	fieri
χαλεπαίνω	stomachor
χράομαι	utor
χρη	necesse est/oportet
χωρέω	procedo
ψελλίζω	balbuto

ψεύδομαι	mentior
ψευδολογέω	
ψευδοστομέω	
ψηφίζομαι	suffragor
ψιθυρίζω	susurro

4. COMENTARIOS A MODO DE EJEMPLO

Para comparar lexemas de dos lenguas distintas hay que enfrentarse al problema previo de saber qué significan realmente esos lexemas. Y el recurso más empleado para averiguar el significado de una palabra son los diccionarios: de ellos extraemos las definiciones que consideramos el significado de las palabras. Así, una primera vía para comparar el significado de un lexema griego con otro latino consiste en acudir al diccionario en ambos casos, extraer sus definiciones y compararlas. De manera parecida procedemos al traducir¹⁵. Este método, utilizando el diccionario en la mano y haciendo equivaler palabra a palabra, es el más recurrente y habitual no solo entre los estudiantes de lenguas clásicas, sino también de lenguas modernas. Sin embargo, cuando de lenguas modernas se trata, este modo de actuar suele recibir muchas críticas. Siendo esto así, y a pesar de reconocer que el estudio de las «lenguas muertas» tiene sus peculiaridades, no parece procedente rechazar la omnipresencia del diccionario al trabajar con las lenguas modernas y aplaudirla en la traducción de lenguas clásicas: por esta razón consideramos necesario no ya memorizar palabras griegas y latinas, sino aprehenderlas de verdad, como cuando aprendemos el vocabulario de las lenguas vivas, en las que suele tenerse por cierto que el proceso más sencillo es el de la experiencia directa, la cual se consigue mediante la inmersión del alumno en el contexto lingüístico y cultural de esas lenguas. Solo así se asocian lengua y experiencia vital, tal y como hacemos al adquirir la lengua materna.

Evidentemente, la inmersión en el caso de las lenguas clásicas no puede ser la misma que en las modernas lenguas vivas, pero, a nuestro juicio, la situación no es desesperada por las siguientes razones: empezando por el latín, es un lugar común afirmar que los españoles actuales hablamos latín del siglo XXI. Esto implica que, a pesar de las diferencias morfológicas y sintácticas más notables entre latín y español, no debería resultar muy difícil aprender latín para un español. Todos hemos tenido la experiencia de tener que interiorizar las declinaciones y las estructuras sintácticas que nos resultan más alejadas, pero, al cabo de cierto tiempo, poco a poco empezamos a

¹⁵ Etimológicamente, *traducir* consiste en ‘pasar un mensaje expresado texto de una lengua de partida (también llegada lengua fuente u origen) a otra de llegada (también llamada lengua meta)’. Esta noción de *traducción* se formula de manera parecida en griego antiguo (μετάφρασις; gr. mod. μετάφραση) y en alemán (*Übersetzung*): se trata, en palabras de Coseriu (1977: 217) de entender el sentido de lo que se dice y pasarlo a otra lengua manteniendo incólume la sustancia de lo dicho. Por esta razón, Coseriu repite frecuentemente que «en la traducción no se traducen significados (por cada palabra) sino sentidos contextuales».

reconocer las similitudes: así, por ejemplo, algún resto, por pequeño que sea, nos queda de las declinaciones latinas en la «declinación» nuestros pronombres personales; algo nos queda del neutro en *lo, esto, eso y aquello*; y algo nos queda de las oraciones de infinitivo no concertado en oraciones como *Oí ladrar los perros*. En cuanto al griego, el griego moderno demuestra que no se trata de una lengua muerta y saber griego moderno resulta de gran ayuda para saber «de verdad» griego clásico. Pero existe otra vía para los que no quieran acercarse al griego antiguo a través del moderno: las equivalencias y correspondencias que establecieron los autores latinos desde el inicio de su literatura entre palabras griegas y latinas. En este sentido y, por supuesto, sin ninguna pretensión de teorizar sobre la metodología de la enseñanza de las lenguas clásicas, en el apartado anterior hemos tratado de establecer una serie de correspondencias entre algunos de los lexemas griegos y latinos más frecuentes y, ahora, a modo de ejemplo, intentaremos mostrar algunos de los problemas que tal empresa puede suscitar.

Empecemos repitiendo lo que apuntábamos al inicio de este apartado: para apre(he)nder el significado de los lexemas no podemos limitarnos al diccionario, pues, como apunta Trujillo (1998: 87), «una definición no es nunca la definición de una cosa o de un conjunto de cosas, sino un texto en el que se pretende “representar” las cosas bajo la forma de palabras; es decir, como objetos que son, a la vez, elementos de la conciencia y del mundo». O lo que es lo mismo: la definición de una palabra, que se hace necesariamente mediante otras palabras, a menudo solo sirve para alejarnos de la palabra que fuimos a buscar al diccionario. Aplicando esto a nuestro propósito, si lo que intentamos es comparar dos lexemas de dos lenguas como el griego y el latín, lo mejor sería intentar extraer de esos lexemas lo que cada uno significa, cosa nada fácil, y comprobar hasta dónde llega su equivalencia, sin enredarnos con definiciones (que no son más que otras palabras, otros textos) que solo servirían para oscurecer nuestra meta.

Lo primero que hemos de tener en cuenta es que, en la inmensa mayoría de los casos, resulta casi imposible hacer coincidir en dos lenguas *verbum pro verbo*¹⁶, ya que las lenguas son estructuras, no listas de etiquetas que ponemos a las cosas. Las cosas del

¹⁶ Cf. lo que ya decían al respecto Cicerón (*De optimo genere oratorum*: 5,14 donde leemos: «Nec converti ut interpres, sed ut orator, sententiis iisdem et earum formis, tamquam figuris verbis ad nostram consuetudinem aptis: in quibus non verbum pro verbo necesse habui reddere, sed genus omnium verborum vimque servavi: non enim ea me adnumerare lectori putavi oportere, sed tamquam adpendere») y Horacio (*Ars poetica*: v. 133: «Nec verbum verbo curabis reddere fidus interpres»), dos romanos que eran bilingües (apud Pohling (2013)).

mundo y los conceptos no existen previa e independientemente de las lenguas: son las lenguas las que los crean: Ἐν τῇ ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος / *In principio erat verbum*¹⁷.

La comparación del léxico entre las lenguas clásicas es una práctica tan antigua como la propia relación de las culturas griega y latina: fue, como apunta Segura Ramos¹⁸, la *Odussea* de Livio Andrónico la primera obra literaria en latín y, al mismo tiempo, el primer texto literario que se vertió a esta lengua, iniciando una larguísima tradición traductora en todos los campos de la literatura. Así las cosas, no fueron únicamente los *τρόποι* o *figurae* literarias las que desde el griego trasplantaron los poetas romanos *in agresti Latio*, sino que con ellos se trasladó toda la tradición poética griega. Y, precisamente, el primer paso para ello fue la traducción de los poemas griegos en la lengua latina. Este proceso de traducción continuó a lo largo de toda la historia de la literatura latina: así, vemos en el teatro arcaico, por ejemplo, que Plauto traduce y se «contamina» de los modos y temas griegos; en la oratoria y la filosofía, ya en época clásica, que Cicerón se encuentra con la dificultad de tener que lidiar con conceptos griegos y pasarlos al latín¹⁹; y, en poesía, que Catulo y Horacio traducen y recrean poemas griegos. Bástenos como ejemplo de lo dicho la confrontación entre el poema 31 de Safo y el 51 de Catulo:

¹⁷ Solo el lenguaje de la ciencia y el de la técnica presentan equivalencia exacta entre los lexemas de las diferentes lenguas: así, por ejemplo, triángulo=triangle=Dreieck=τρίγωνον, etc. Este léxico, llamado «léxico ordenado» (Trujillo 1974: 197-211) o «léxico nomenclador» (Coseriu 1977b: 185-209) no presenta problemas, pero este léxico es mínimo comparado con el llamado «léxico estructurado», que supone la mayoría del léxico de las lenguas.

¹⁸ Lo que queremos reflejar en este párrafo lo ha expresado de forma inmejorable Bartolomé Segura Ramos (2003: páginas) en un trabajo tan conciso como completo.

¹⁹ Recordemos el conocido ejemplo de Bruno Snell (*El descubrimiento del espíritu*, Barcelona: El Acantilado, busca la página y el año, 2007: 379-381) sobre la ausencia del artículo en latín, que hace que un simple τὸ ἀγαθὸν tenga que ser traducido como un «id quod vera ratione bonum est», lo cual parece apoyar las declaraciones de Heidegger sobre la adecuación del griego antiguo y el alemán a la lengua de la filosofía.

<p>Φαίνεται μοι κῆνος ἴσος θεοῖσιν ἔμμεν' ὄνηρ, ὅττις ἐναντίος τοι ἰσδάνει καὶ πλάσιον ἄδου φωνεί- σας ὑπακούει καὶ γελασίας ἱμέροεν, τό μ' ἦ μὰν καρδίαν ἐν στήθεσιν ἐπτόαισεν, ὡς γὰρ ἔξ σ' ἴδω βρόχε' ὡς με φώναι- σ' οὐδ' ἐν ἔτ' εἴκει, ἀλλ' ἄκαν μὲν γλῶσσα ἴεγε λέπτον δ' αὐτίκα χρῶι πῦρ ὑπαδεδρόμηκεν, ὀπάτεσσι δ' οὐδ' ἐν ὄρημι', ἐπιρρόμ- βεισι δ' ἄκουαι, ἴεκαδε μ' ἴδρωσ ψῦχος κακχέεται ἴ τρόμος δὲ παῖσαν ἄγρει, γλωροτέρα δὲ ποίας ἔμμι, τεθνάκην δ' ὀλίγω ἴπιδεύης φαίνομι' ἔμ' αὐται.²⁰</p>	<p>Ille mi par esse deo videtur, ille, si fas est, superare divos, qui sedens adversus identidem te spectat et audit dulce ridentem, misero quod omnes eripit sensus mihi: nam simul te, Lesbia, aspexi, nihil est super mi <vocis in ore;> lingua sed torpet, tenuis sub artus flamma demanat, sonitu suopte tintinant aures, gemina teguntur lumina nocte. otium, Catulle, tibi molestum est: otio exsultas nimiumque gestis: otium et reges prius et beatas perdidit urbes.²¹</p>
--	--

En este caso se dan tanto la traducción, que es evidente en una gran cantidad de términos y expresiones como la recreación, que es total en la última estrofa. Esto nos permite ya comparar copia y original, al menos parcialmente, con el fin de valorar hasta dónde llega la traducción de las obras griegas y en qué medida empieza a extenderse la *μίμησις* o *imitatio*.

Según hemos convenido, los campos semánticos no son campos lingüísticos: son simples campos conceptuales. Sin embargo, hay conceptos «universales» en el lenguaje: no hay lengua que carezca de los pronombres personales *yo* y *tú* (ni de voces deícticas); todas las lenguas expresan con lexemas los conceptos de ‘persona’, ‘lugar’, ‘tamaño’, ‘movimiento’; etc. Por ello, ejemplificaremos este estudio de comparación lexemática comentando algunas palabras relacionadas con nociones tan básicas de la conciencia humana como ‘hombre’, ‘espacio’, ‘tiempo’ y ‘sentimientos’. Y, así, empezaremos mostrando de la equivalencia entre los sustantivos *ἄνθρωπος* y *homo*, de una parte, y *ἄνήρ* / *vir* // *γυνή* / *mulier*, de otra.

²⁰ «Me parece igual a los dioses aquel varón / que está sentado frente a ti y a tu lado te escucha/ mientras le hablas dulcemente/ y mientras ríes con amor. Ello en verdad ha hecho/ desmavarse a mi /corazón. dentro del pecho: pues si te/ miro un punto, mi voz nlo me obedece, / mi lengua queda rota, un suave fuego corre bajo/ mi piel, nada veo con mis ojos, me zumban los oídos/ ... brota de mí el sudor,/ un temblor se apodera de/ mi toda, pálida cual la hierba me quedo y a punto de/ morir me veo a mi misma./ Pero hay que sufrir todas las cosas ...» (Trad.: F. Rodríguez Adrados)

²¹ «Aquél me parece que es igual a un dios: aquél, si se me permite, supera a los dioses, el que sentado frente a ti, sin moverse, te mira y te oye reír con dulzura, cosa que a mí, en mi desgracia, me arrebató los sentidos, pues tan pronto como te he visto, Lesbia, nada queda de mí.../ Mi lengua enmudece; Una leve llama se aviva bajo mis miembros; con su propio sonido zumban mis oídos y se cubren de noche mis ojos. El ocio te perjudica, Catulo. Por el ocio te exaltas y te excitas demasiado. El ocio, antes que a ti, perdió a reyes y ciudades prósperas.» (Trad.: A. Soler Ruiz)

Como no podía ser de otra manera, la etimología de ambas palabras es dudosa: Chantraine (1968: s. v.) señala que, a pesar de su antigüedad (está presente en griego micénico), ἄνθρωπος no se relaciona con ninguna otra palabra conocida. Lo que sí está claro es que ἄνθρωπος designa al «ser humano» u «Hombre» (con mayúscula por abarcar a ‘varón’ y ‘mujer’) de la misma manera que lo hace el latín *homo* (y el alemán *Mensch*), con lo que siempre se ha traducido un término por otro. Tal hace san Jerónimo en la *Vulgata* a partir de la *Septuaginta*, como vemos en el siguiente ejemplo del *Libro de la Sabiduría* (15: 16), donde Salomón reprueba a los idólatras: «ἄνθρωπος γὰρ ἐποίησεν αὐτούς καὶ τὸ πνεῦμα δεδανεισμένος ἔπλασεν αὐτούς· οὐδεὶς γὰρ αὐτῷ ὅμοιον ἄνθρωπος ἰσχύει πλάσαι Θεόν» // «*Homo enim fecit illos; et qui spiritum mutuatus est, is finxit illos; nemo enim sibi similem homo poterit deum fingere*»²².

En este ejemplo, y tal como afirma Chantraine (loc. cit.), en toda la cultura occidental, no solo entre griegos y romanos, ἄνθρωπος y *homo* se oponen a θεός y *deus*. Además, la coincidencia de significado entre los compuestos y derivados de estas palabras atestigua la validez del par ἄνθρωπος – *homo*: así, ἀνθρώπινος – *humanus*; φιλανθρωπία y ἀνθρωπισμός – *humanitas*; (cf. al respecto Snell 2007: 430-436).

Por otro lado ἀνήρ corresponde al *vir* latino y designa, por tanto, al ser humano masculino, al ‘varón’, siendo que, en ambas lenguas, estas palabras originan derivados directamente equivalentes entre sí, como, por ejemplo, ἀνδρεῖος – *virilis*, ἀνδρεία – *virtus*, etc., mientras que γυνή corresponde al latín *mulier*: Coseriu (1964: 176-177) ha estudiado cómo la oposición trimembre latina *homo//vir/mulier* se ha reducido a dos miembros en todas las lenguas románicas.

En griego, la oposición ἀνήρ / γυνή se observa claramente desde Homero (cf. por ejemplo, *Od.* 6, 182-184: οὐ μὲν γὰρ τοῦ γε κρεῖσσον καὶ ἄρειον, / ἢ ὅθ' ὁμοφρονέοντε νοήμασιν οἶκον ἔχητον / ἀνῆρ ἠδὲ γυνή)²³ hasta Luciano (cf.,

²² Según la traducción española de Nacar y Colunga (1983⁴³: 878): «Pues es el hombre quien los [ídolos] hace y los modela; | sólo de prestado recibieron aliento de vida, | pues no hay hombre capaz de modelar un dios semejante a sí».

²³ En traducción de Luis Segalá (1927: 341): «Pues no hay nada mejor ni más útil que el que gobiernen su casa el varón y la mujer con ánimo concorde».

por ejemplo, *Mort. Dial.* 28, donde Menipo interroga a Tiresias sobre su transexualidad: «ὄτι μέντοι μάντις ἦσθα καὶ ὅτι ἀμφοτέρω ἐγένου μόνος καὶ ἀνήρ καὶ γυνή, τῶν ποιητῶν ἀκούσας οἶδα. πρὸς τῶν θεῶν τοιγαροῦν εἶπέ μοι, ὁποτέρου ἐπειράθης ἡδίωνος τῶν βίων, ὅποτε ἀνὴρ ἦσθα, ἢ ὁ γυναικεῖος ἀμείνων ἦν;»²⁴ y el griego moderno, donde siguen empleándose, de la misma manera que en Homero, ἀντρας y γυναίκα. Es evidente que este texto u otros por el estilo fueron aprovechados por Ovidio en su *Metamorfosis* (*Met.* 3, 324-327): «*nam duo magnorum viridi coeuntia silva / corpora serpentum baculi violaverat ictu / deque viro factus mirabile femina septem / egerat autumnos*»²⁵.

En cuanto a la equivalencia de adjetivos, la ejemplificaremos con algunos que designan la edad del ser humano, como *joven* y *viejo*, pues el paso del tiempo sobre el hombre ha sido siempre uno de los κοινοί τόποι o *loci communes* de la literatura tanto europea como universal²⁶. En griego tenemos el adjetivo νέος²⁷ ‘joven, nuevo’, que corresponde (por su etimología) y equivale parcialmente (por su función) al latín *novus*, pues, en latín, con seres humanos suele usarse *iuuenis*, con animales *novellus* y con cosas *novus*, oposición trimembre a la que, en el polo positivo, corresponden *senex*, *vetulus* y *vetus* (Coseriu 1964: 150-153, 168-169 y 181-183)²⁸; pero colocaciones como *veteres milites* ‘soldados veteranos’ demuestran que las supuestas afinidades no siempre se respetan. En griego, el adjetivo más corriente para ‘viejo’ es γέρον, mantenido hasta

²⁴ En traducción de José Alsina (1966: 78): «Sé, porque lo he oído contar a los poetas, que eras adivino y que sólo tú fuiste por naturaleza a la vez varón y mujer. Dime, pues, por los dioses: ¿cuál de los dos géneros de vida te era más agradable, el de varón o el de mujer?». En este punto tenemos que decir que, en algunas ediciones (y, por lo tanto, en algunos manuscritos, como muestra el aparato crítico de la edición de Oxford), aparece ἄρσσην en vez de ἀνήρ. Y, en algunas traducciones, como esta de Alsina, que hemos modificado en este punto, aparece «hombre y hembra» en vez del más exacto «varón y mujer». Y decimos esto porque ἄρσσην corresponde a *mas* (‘macho’) y θελύς corresponde a *femina* (‘hembra’), términos cuyos derivados se emplean en la gramática (ἀρσενικόν γένος/θηλυκόν γένος) o en la biología, pero que son distintos a ἀνήρ y γυνή, los cuales, a su vez, recordémoslo, sirven también para designar, de modo tan poco técnico como usual, al *marido* y a la *mujer*, respectivamente, desde Homero hasta la actualidad (cf. en alemán *Mann* y *Frau*).

²⁵ En traducción de Antonio Ruiz de Elvira (1982, I: 100): «Pues [Tiresias] con un golpe de su bastón había maltratado los cuerpos de dos grandes serpientes que estaban en cópula en la verde selva, y, convertido, cosa prodigiosa, de varón en mujer, había pasado así siete otoños».

²⁶ No pondremos aquí ejemplos de ello: baste con citar el aforismo tan conocido del «sic transit gloria mundi» para expresar lo que queremos decir.

²⁷ En la primera sílaba, el griego muestra un grado pleno *e frente al grado pleno *o del latín; por otro lado, el latín conserva la -u- con que empieza la segunda sílaba, mientras que, en griego, esta digamma intervocálica ha caído: νέ(φ)ος.

²⁸ *iuuenis* o incluso *adulescens* relacionado a *puer* o *puella* donde en griego suele aparecer νέος/ νέα relacionado con παῖς o κόρη. Sin embargo en forma de sustantivo tenemos ἔφηβος para *adulescens*.

hoy y que, sin embargo, coexistía con otro adjetivo, derivado del sustantivo γῆρας (= *senectus*), a saber, γηραιός: γέρων, γῆρας y γηραιός tienen la misma etimología, con lo que, en este caso, podemos observar que el griego forma los adjetivos de ‘edad’ derivándolos del sustantivo que indica la ‘vejez’ (γῆρας), mientras que el latín forma ese sustantivo de cualidad a partir del adjetivo: *senex* > *senectus*. Esta diferencia entre ambas lenguas, en lo referente al proceso derivativo, es fácil de constatar en numerosas ocasiones: la volveremos a encontrar *infra* en el caso de πολίτης y *civis*²⁹. Otros adjetivos que suelen predicarse de ἄνθρωπος y *homo* son ζῶος y *vivus*, que tienen la misma etimología (> ide. *g^wiw-os). Los verbos correspondientes a los adjetivos ζῶος y *vivus* son respectivamente ζῶ y *vivo*, que significan ‘estar vivo’, ‘vivir’³⁰.

Sinónimo parcial, como todos los sinónimos, de *vivir* es *habitar* (οἰκέω = *habito*), en el sentido de ‘vivir, morar en un lugar’: el hombre siempre vive o, mejor dicho, habita en un espacio. Por esta razón consideramos interesante establecer equivalencias entre el griego y el latín en lo que se refiere al concepto local y temporal de ‘espacio’³¹. Aunque el sustantivo griego más conocido para ‘lugar’ o ‘espacio de terreno’ es τόπος, el sustantivo más productivo de la noción de ‘espacio’ es χώρα (‘lugar, campo, país’) por el gran número de sus derivados. Así, Schmidt (1889: 432) establece las siguientes equivalencias: χώρα – *locus*, χωρίον – *regio* y τόπος – *locus*³². Y, por su parte, Chantraine (1968: s. v.) define χώρα como un «“space” fini, propre à un usage, à une fonction, à une activité. Distinct de κενόν, qui est le vide inoccupé, et de τόπος qui est un lieu plus restreint et peut même être ponctuel».

²⁹Otras veces, sin embargo, el proceso de derivación es paralelo, como ocurre en ἄστυ > ἄστός = *urbs* > *urbanus*. A este respecto, Meillet y Vendryes (1979⁵: 370) apuntan lo siguiente: «*Il serait vain de vouloir poser une théorie complète de la dérivation. Parmi la variété des formes, les unes, héritées de l’indo-européen, sont pour la plupart rebelles à l’analyse en grec et en latin; les autres, neuves et plus ou moins capricieusement créées, doivent la naissance à des circonstances particulières, souvent inconnues*».

³⁰ Los sustantivos correspondientes son ζωή = *vita* y βίος = *modus vivendi*.

³¹ En efecto, según las acepciones cuarta y quinta del DRAE, *espacio* se entiende como porción de terreno y como porción de tiempo: «4. m. Capacidad de terreno, sitio o lugar. 5. m. Transcurso de tiempo entre dos sucesos». Creemos innecesario insistir en la analogía continua que establecemos entre el espacio y el tiempo.

³² Ahora bien, en la *Anábasis* hemos traducido a menudo χωρίον por *locus*; y, por otra parte, en latín también tenemos como sinónimo parcial de *locus* el sustantivo *spatium*.

Según apunta Schmidt (1889: 434), *χώρα* y sus derivados remontan a la raíz **χερ-*³³, con la que, por ejemplo se relacionan *χείρ* ‘mano’ y *χορός* ‘danza en corro, en la cual los que bailan se toman de las manos formando un círculo’; en este sentido, cree que *χωρέω* era, en origen, ‘tomar parte del contenido de un recipiente’ (idea que apoya Chantraine; en griego moderno significa ‘caber’) y que, *χώρα* designaba lo que en español llamamos *sitio*: sin embargo, no se desarrolló como nombre del espacio. Sin embargo, afirma que *χώρα* también expresaba el concepto de ‘tierra delimitada’ que se encuentra en un campo o paisaje singular (*χωρία*), por lo que, después, se entenderá como una ‘unidad o todo en sentido político’, no ya solo como una unidad física, de donde proceden sus sentidos de ‘campo’ y ‘país’, muy próximos a lo que designa el sustantivo inglés *country*³⁴.

Si atendemos a la familia de palabras a la que pertenece *χώρα*, tenemos, en primer lugar, *χωρός*, que, en Homero, además de indicar ‘espacio’, designa también un ‘paisaje o región con una determinada tipología física’, que puede ser ya pantanosa, ya boscoso, etc. (Schmidt 1889: 435). Tal acepción queda en Heródoto y en Jenofonte, pero casi solamente en sentido poético, pues, normalmente, en prosa se ha mantenido casi únicamente con la acepción de ‘franja de terreno’, ‘campo’, sinónimo de *ἀγρός* y equivalente al latín *rus*.

Χωρίον, por otra parte, es una formación diminutiva de *χωρός* y *χώρα*, y como ellos significa ‘porción limitada de terreno’ y ‘región con determinados rasgos geofísicos’: en todo caso, nunca designa ‘espacio’ sin más. Con el sustantivo plural *χωρία* podía designarse desde ‘pueblos (pequeños)’ hasta ‘fincas (cultivadas)’. Así, por ejemplo, el significado de ‘pueblo’, que se mantiene hasta el griego moderno (*χωριό*)

³³ Chantraine (1979[1933]: §172 [p. 222]) opina que la etimología es incierta y da como significados los siguientes: *χωρός* ‘emplazamiento’ y *χώρα* ‘lugar’.

³⁴ Ejemplos (apud Schmidt (1889: 435-6)) en: Il. 23, 349: ὡς εἰπὼν Νέστωρ Νηληϊῆος ἄψ ἐνὶ χώρῃ, «Tras hablar así, Néstor Nelida regresó a su sitio»

Xen. Cyr. 8,5,6: ὥσπερ δὲ οἱ περὶ τὰ ἐπιτήδεια θεράποντες χώραν εἶχον... «Cuando los sirvientes a cargo de las provisiones tomaron su lugar...»

Isocr. Arch. 1,22: Μεσσήνιοι δ' εἰς τοῦτ' ἀσεβείας ἦλθον, ὥστ' ἐπιβουλεύσαντες ἀπέκτειναν Κρεσφόντην τὸν οἰκιστὴν μὲν τῆς πόλεως, κύριον δὲ τῆς χώρας. «Los mesenios llegaron a tal crueldad que, maquinando, mataron a Cresfonte, el fundador de su ciudad y señor de su país.»

lo encontramos en el *Pro Corona* de Demóstenes (18, 27), donde el significado de ‘pueblo’ queda claro, al añadirse, en aposición, los nombres de tres pueblos tracios:

ἀγὼ προορώμενος, ἄνδρες Ἀθηναῖοι, καὶ λογιζόμενος τὸ ψήφισμα τοῦτο γράφω, πλεῖν ἐπὶ τοὺς τόπους ἐν οἷς ἂν ἦ Φίλιππος καὶ τοὺς ὄρκους τὴν ταχίστην ἀπολαμβάνειν, ἴν’ ἐχόντων τῶν Θρακῶν, τῶν ὑμετέρων συμμάχων, ταῦτα τὰ χωρὶ’ ἃ νῦν οὗτος διέσυρε, τὸ Σέρριον καὶ τὸ Μυρτηνὸν καὶ τὴν Ἐργίσκην, οὕτω γίγνοιθ’ οἱ ὄρκοι, καὶ μὴ προλαβὼν ἐκεῖνος τοὺς ἐπικαίρους τῶν τόπων κύριος τῆς Θράκης κατασταίη, μηδὲ πολλῶν μὲν χρημάτων πολλῶν δὲ στρατιωτῶν εὐπορήσας ἐκ τούτων ῥαδίως τοῖς λοιποῖς ἐπιχειροῖη πράγμασιν³⁵.

En este texto es evidente que χωρία es la designación genérica de los tres *pueblos* tracios que se nombran a continuación³⁶, mientras que el τόπους que aparece antes y el τόπων de después constituyen una denominación más indeterminada: *sitios* o *lugares*. En cambio, Demóstenes (55, 12), en el discurso *Contra Calicles*, usa χωρίον en el sentido de ‘campo cultivado’: Καλλικλῆς μὲν γάρ φησιν τὴν χαράδραν ἀποικοδομήσαντα βλάπτειν ἔμ’ αὐτόν· ἐγὼ δ’ ἀποδείξω χωρίον ὄν τοῦτο, ἄλλ’ οὐ χαράδραν. O sea, en nuestra traducción: «Pues Calicles afirma que yo lo estoy perjudicando por haber vallado el barranco³⁷; pero yo demostraré que se trata de un campo (de cultivo), no de un barranco». Este sentido también se ha mantenido en griego moderno, pero en el derivado χωράφι(ον): τα χωράφια son los *campos de cultivo*.

Como apuntábamos más arriba, τόπος es el sustantivo griego que con más frecuencia equivale al latín *locus* y al español *lugar*: τόπος posee un sentido amplio e indica un ‘espacio’ o ‘lugar’ casi del mismo modo que lo hace *locus*. Pero *locus* no se reduce a designar simplemente ‘lugar’. Así, por ejemplo, el lugar desde el que el hablante se expresa le transfiere parte de su influencia y asegura el mayor o menor

³⁵ En nuestra traducción: «y yo, señores atenienses, previendo y calculando [esto], propongo el siguiente decreto: navegar hacia los lugares en los que pudiera estar Filipo y tomarle juramento lo antes posible, para que, (man)teniendo los tracios, vuestros aliados, los pueblos que este [Esquines] ahora ridiculizaba, a saber, Serrio, Mirteno y Ergisce, los juramentos se hicieran en estas circunstancias y para que no se hiciera dueño de la Tracia ocupando aquel [Filipo] de antemano esos lugares ventajosos ni dispusiera fácilmente de todo lo demás teniendo en abundancia dinero y soldados».

³⁶ Lo mismo hace en el discurso contra Aristócrates (Dem. 23, 154), donde nombra los tres pueblos de Escopsis, Cebrena e Ilión, a los cuales se refiere enseguida (23, 155) como χωρία: ἐγκρατῆς δὲ τούτων γενόμενος τῶν χωρίων (o sea, en nuestra traducción: «habiéndose hecho dueño de estos pueblos»).

³⁷ Traducimos χαράδρα por *barranco*, y no por *torrente*, como suele hacerse, por pertenecer a nuestra experiencia del griego moderno: hemos preguntado a un griego cómo se dice *barranco*, señalándolo, y ha contestado: χαράδρα. Claro que *torrentera* es también una traducción totalmente admisible.

efecto del discurso a través de su audibilidad. Schmidt (1889: 441) apunta que, en latín, *locus* también tenía el sentido ‘lugar o posición social que se adquiere por nacimiento’ y llega a la conclusión de que puede traducirse al alemán como *Einfluss* (influencia), *gute Gelegenheit* ([buena] oportunidad) y *passende Zeit* (momento oportuno). Y, en este sentido, *locus* puede traducir el *καιρός* griego, que es la ocasión, el momento oportuno, según precisa Schmidt (79,9), quien relaciona *καιρός* con *occasio*, *opportunitas* y *facultas*, traduciéndolo como *günstige Zeit- oder Ortslage* (momento o lugar oportuno). La equivalencia que presenta *locus* con algunas expresiones de tiempo no debe sorprendernos, pues en español, sin ir más lejos, ha dado *luego*. Sin embargo, lo más frecuente es que *τόπος* equivalga a *locus*, sustantivos que Schmidt traduce al alemán como *Raum* (espacio) y *Ort* (lugar, [a veces también] sitio).

Schmidt (1889: 442) también incide en que *locus* permite determinar la situación y posición del verbo *ponere*, que, para los alemanes, posee un significado demasiado extenso, ya que equivale al menos a tres de sus verbos (en realidad, muchos más, si contamos los compuestos de preverbo): *hinstellen*, *hinsetzen* y *hinlegen* (pero también *aufstellen*, *aufsetzen*, etc.). Y cita los *Academica* de Cicerón (1, 10, 37), donde se relaciona un derivado de *locus* (*locabat*) con *pono* (*ponetis*)³⁸.

En cuanto a los adjetivos derivados de *χωρός* y *χώρα* suelen indicar, como ya veíamos en *χωρίον*, una amplia relación con la ‘tierra (natal)’, como el término inglés y alemán *land/Land*. En este sentido, *ἐγχώριος* y *ἐπιχώριος* significan ‘autóctono’, ‘nativo’, ‘vernáculo’, ‘del lugar’ o ‘del país’ (como decimos en Canarias) y constituyen una formación semejante a la del adjetivo alemán *einheimisch* (autóctono), pues *ἐν* se corresponde etimológicamente con *ein* y *χώρα* equivale a *Heimat* (‘patria chica’, que es un derivado de *Heim* ‘hogar’; cf. ing. *home*). Sin embargo, el adjetivo *ἔκδημος*, que es su antónimo, se forma a partir de otra raíz: *δῆμος* (= *populus*).

³⁸ Literalmente: «Ut haec non tam rebus quam vocabulis mutaverat, sic inter recte factum atque peccatum officium et contra officium media locabat quaedam, recte facta sola in bonis actionibus ponetis, prave id est peccata in malis». En traducción del sabio canario Agustín Millares Carlo (1919: 29-30): «Y, así, como en este punto su innovación se refería más a las palabras que al fondo de las cosas, así también situaba como un término medio entre lo bueno y lo malo al deber y a sus contrarios, haciendo entrar en el círculo de las buenas acciones únicamente las ejecutadas con arreglo a lo justo y en el de las malas las contrarias, es decir, los vicios». En nuestra traducción, más literal y modesta: «De la misma manera que había cambiado esto no tanto en las cosas como en las palabras, así también correctamente colocaba entre el hecho y el pecado el deber y ciertas cosas medias contra el deber, y vosotros correctamente ponéis solo los hechos entre las buenas acciones y (ponéis) lo torcidamente, esto es, los pecados entre las malas».

Por otro lado, ἔντοπος y ἐντόπιος³⁹, adjetivos derivados de τόπος, significaban ‘situado en algún lugar’ y pueden hacerse corresponder en latín con el latín (*col*)*locatus*. Sus antónimos eran ἔκτοπος y ἐκτόπιος, aunque, con frecuencia, sobre todo cuando ἐντόπιος se refiere a que el objeto está situado en un lugar conocido, suele emplearse ἔξεδρος como antónimo, tal y como observamos en el verso 212 del Filoctetes de Sófocles: ὡς οὐκ ἔξεδρος, ἀλλ’ ἔντοπος ἀνήρ (en nuestra traducción «que el hombre no está fuera de aquí, sino en este lugar»).

Dejando ya atrás el espacio en general, el ser humano sabe que habita en un lugar civilizado dentro del paisaje y en el subconsciente colectivo subyace siempre la idea de que el hombre es un «animal social», como lo define Aristóteles. De este modo el ser humano, en sociedad, se asienta en lugares estableciendo una serie de reglas para el común acuerdo: por eso démosle el nombre que le demos a un asentamiento humano, este nombre no solo será un concepto *real* (entendido como «tangible»), sino sobre todo un concepto *político*.

Así las cosas, tenemos que los griegos entienden dos tipos de asentamiento local, social y político (tres adjetivos cuyo orden responde a un criterio cronológico): ἄστυ y πόλις, que, tal y como afirma Benveniste (1977: 274-284 y 1983: 235), equivalen a los sustantivos latinos *urbs* y *civitas* respectivamente⁴⁰. En primer lugar, trataremos de la pareja ἄστυ – *urbs*: ἄστυ está tan relacionado con πόλις en la mentalidad ateniense que, en ático, su genitivo es ἄστυως, en –εως por analogía con πόλεως. En micénico se atestiguan *watu* (ἄστυ), *watos* (φαστός) y algunos antropónimos compuestos (recordemos el homérico Ἀστυάναξ, el hijo de Héctor, formado por dos sustantivos que se documentan en micénico: *watu* y *wanaka*). Chadwick y Baumbach (1963: 178) definen ἄστυ como ‘villa, aglomeración urbana’, señalando que se opone, por un lado, a ἀγρός ‘campo’ y, por otro, a ἀκρόπολις y πόλις, que poseen el sentido político de ciudad. En el Ática, ἄστυ designa la villa de Atenas en oposición a sus suburbios, como el Pireo.

³⁹ Tengamos en cuenta, sin embargo, que en griego moderno ντόπιος significa ‘autóctono, vernáculo, del país’.

⁴⁰ Benveniste hace también un estudio comparativo ejemplar en su artículo «Dos modelos lingüísticos de ciudad» sobre este tema.

Dos compuestos de ἄστυ son ἄστυβοώτης, que equivale al latín *praeco*, y ἄστυγείτων, para el que Schmidt (1889: 453) da la equivalencia latina de *vicinus*. En cuanto a los derivados, nombraremos, entre otros, al adjetivo ἄστος, que equivale al latín *urbanus* (‘habitante de una villa’) y se opone a ξένος de la misma manera que lo hace el término πολίτης, que veremos más adelante y del que suele distinguirse porque se emplea para designar al ‘ciudadano que posee derechos civiles, pero no políticos’⁴¹ (cf. el fragmento 1278a de la *Política* de Aristóteles). El adjetivo ἄστειος y su derivado, el sustantivo ἄστειότης, equivalen respectivamente al adjetivo latino *urbanus* y a su derivado, el sustantivo *urbanitas*, y se relacionan con la «educación ciudadana» y la destreza en el discurso, además de, por extensión, a las bromas de carácter refinado y a las representaciones jocosas, tal y como apunta Snell (2007: 432-436). De ahí que Blánquez (1961: s. v.) recoja la acepción recoge ‘chistoso’ como la penúltima de *urbanus*. Observamos, por tanto, que la equivalencia es prácticamente total, ya que describen, situadas en los mismos contextos, realidades muy similares. En suma, de la misma manera que *urbs* se relaciona con ἄστυ en el sentido de ‘urbe’, ambas se oponen a χωρίον y a *rus* en el sentido de ‘campo’; y, así, sus derivados ἄστειος y *urbanus* en el sentido de ‘urbano, pulido’ se oponen a χωριάτικος y *rusticus* en el sentido de ‘rústico, campesino’ (cf. el sustantivo del que deriva el adjetivo anterior, que es χωριάτης ‘campesino’). Desde la *Retórica* (III, 10) de Aristóteles y, sobre todo, desde la comedia urbana de Menandro hasta el griego moderno, el adjetivo sustantivado ἄστειον ha designado lo no-rústico, lo burgués, lo ingenioso, lo chistoso y, en concreto, el ‘chiste’⁴².

Acabaremos con la equivalencia πόλις – *civitas*⁴³. Para Benveniste (1983: 235), πόλις presenta en griego, aún en época histórica, el sentido de ‘fortaleza, ciudadela’, como señala Tucídides (II, 15): «καλεῖται δὲ διὰ τὴν παλαιὰν ταύτη κατοίκησιν

⁴¹ Así, en el ámbito jurídico del griego moderno, *código civil* se dice αστυκός κώδικας, mientras que *derecho político* es πολιτικό δίκαιο.

⁴² Benveniste (1983: 235-236) escribe: «*Urbanus* “de la ciudad” (contrario de *rusticus* “del campo”) es “fino, cortés”, según el griego ἄστειος».

⁴³ Benveniste (1983: 235), hablando de la diferencia entre πόλις y *urbs*, afirma: «El nombre de la “villa”, *urbs*, es de origen desconocido; se ha conjeturado –por otra parte, sin pruebas– que vendría del etrusco. Lo cierto es que, al designar a la “ciudad”, *urbs* no es correlativo del griego πόλις, sino de ἄστυ, cuyos matices de sentido ha calcado en sus derivados».

καὶ ἡ ἀκρόπολις μέχρι τοῦδε ἔτι ὑπ’ Ἀθηναίων πόλις». Lo cierto es que para corresponder al griego πόλις, el latín posee el término *civitas*, cuyo significado literal es de ‘conjunto de los *cives* (conciudadanos)’: de ahí la diferencia entre πόλις ‘ciudad’, que es una palabra primitiva, de la que deriva πολίτης ‘ciudadano’, y *civitas* ‘ciudad’, que es un derivado de *civis* ‘ciudadano’. Y, así, Benveniste concluye que la relación que establece el latín entre *civis* y *civitas* es la contrario de la que muestran el griego y el español, pues en latín el *civis* es lo primero, mientras que en griego lo es la πόλις.

Aunque habíamos comentado tanto la relación entre δῆμος, λαός y *populus*⁴⁴ como la existente entre el vocabulario de los sentimientos en griego y en latín, como hemos de ajustarnos a los límites de espacio, hemos renunciado a su exposición en el cuerpo del trabajo, reflejándolo en un anexo.

⁴⁴ Los sustantivos δῆμος ‘pueblo trabajador’ y λαός ‘pueblo en armas’ equivalen al latín *populus*, pues todos ellos son términos que se refieren a la unidad política en contraposición a la unidad racial que aparece en los sustantivos ἔθνος y *gens*. Chadwick y Baumbach (1963: 184) definen el término micénico *damokoro* como ‘funcionario local’ y afirman que, en micénico, está bien atestiguada la palabra *damo* para designar una ‘entidad administrativa local con vocación agrícola’. Sin embargo, para Chantraine (1968: s. v.), δῆμος es ‘pays, territoire’, ‘les gens du peuple’, debido a que con el paso del tiempo se toma el nombre de la gente del pueblo para nombrar también al territorio, que es el mismo fenómeno que encontramos en latín.

5. CONCLUSIONES

Como comentábamos en la Introducción, nuestro objetivo ha sido realizar una pequeña aportación a la lexemática comparada de las lenguas clásicas. Creemos que se trata de una comparación fundamental para adquirir vocabulario, sobre todo griego, y acercarse a su significado originario. Por otra parte, no resulta algo especialmente complicado porque ambas lenguas proceden de la misma matriz indoeuropea y han estado en contacto durante unos dos mil quinientos años.

Hemos comprobado que siempre es muchísimo más productivo establecer la comparación léxica entre dos lenguas a partir de familias de palabras que a partir de los campos semánticos porque el primer criterio es mucho más objetivo que el segundo. En este sentido, Martin (1937 y 1941) y Meyer y Steinthal (2013) organizaron sus respectivos vocabularios partiendo de palabras primitivas y organizando tras ellas sus derivados y compuestos.

A la hora de comparar palabras de lenguas distintas pero relacionadas entre sí como son la latina y la griega, hemos visto que hay tres tipos de comparación: el primer grupo está formado por aquellas palabras que conservan una misma raíz indoeuropea y cuyo referente es común a ambas lenguas. Ejemplo de esto son las correspondencias del tipo *πατήρ* / *pater*, *μήτηρ* / *mater*, etc. El segundo grupo está formado por aquellas palabras que carecen de una raíz común, pero cuyo referente, sin embargo, es el mismo debido a que comparten el mismo universo cultural: es el ejemplo de *βιβλίον* / *liber*, *αἴνη* / *vir* y *γύνη* / *mulier*, palabras que, además, presentan en ambas lenguas procesos de metaplasmo muy similares. El tercer grupo es el más complicado, ya que engloba aquellas palabras que expresan conceptos que existen solo en una cultura y no en otra, los famosos *realia*, que designan realidades o referentes culturales propios: tal es el caso de *vitium*, por ejemplo, sustantivo del que ningún equivalente griego (*ἐλάττωμα*, *κακία*, etc.) resulta satisfactorio.

Con el presente trabajo hemos querido tratar un aspecto tan básico como poco tratado de las lenguas clásicas, pues si es cierto que las llamadas palabras gramaticales o morfemáticas han sido objeto de atención en muchas gramáticas escolares, no es muy común la comparación sistemática de sustantivos, adjetivos y verbos griegos y latinos.

Y creemos que esta comparación semántica entre lenguas, que atiende a criterios gramaticales y etimológicos, puede servir tanto para adquirir vocabulario como para la traducción, pues no cabe duda de que existen vínculos semánticos entre lenguas emparentadas etimológicamente. Una palabra se acercará semánticamente a otra cuanto más se asemeje a su estructura gramatical y mayor sea la equivalencia etimológica y pragmática de los constituyentes que entran en juego en su formación léxica.

Este hecho se percibe con gran claridad en el nivel de la formación de palabras, que será el próximo escalón en nuestro estudio, pero también entre las palabras primitivas griegas y latinas debido a las etimologías comunes y las equivalencias léxicas que la historia ha ido estableciendo. El parámetro de las etimologías comunes no ofrece ningún problema: los verbos griegos y latinos que se pronuncian /fěro/ ‘llevar’, /lěgo/ ‘decir, leer’, /(dí)dō(mi)/ ‘dar’, /gígnō(mai)/ ‘nacer’, /pětō(mai)/ ‘beber’ tienen el mismo origen y la misma forma; algo cambiados en su fonética, pero idénticos en su etimología son ἕπομαι y *sequor* ‘seguir’, πάσχω y *patior* ‘padecer’, φημί y *for* ‘hablar’, μένω y *maneo* ‘permanecer’, etc. Por supuesto, el parámetro de las equivalencias léxicas entre ambas resulta más discutible cuando no hay una etimología común, así como Benveniste (1983 [1969]), Coseriu (1977a) y Calvet (1996 [1993]), por solo citar a tres autores muy conocidos, han indicado a propósito de las equivalencias patentes entre lexemas griegos y latinos. Así, por ejemplo, Benveniste (1983) ha estudiado en profundidad equivalencias tales como πόλις y *civitas* ‘ciudad’ o ἄστυ y *urbs* ‘urbe’; ἱερός y *sacer* ‘sagrado’; βασιλεύς y *rex* ‘rey’; θέμις/νόμος/δίκη y *fas/lex/ius* ‘tres tipos de ley’, etc. Y también, en su estudio acerca de la influencia del griego sobre el latín vulgar y las lenguas románicas, Coseriu (1988) ha puesto de manifiesto equivalencias del tipo λαμβάνω : *capio*: *pre(he)ndo* → συλλαμβάνω : *comprehendo*. Y, en este mismo sentido, se relacionan, por ejemplo, εἶναι : *esse* ‘ser’, ἰέναι : *ire* ‘ir’, λέγω : *lego* ‘leer, decir’, ἴσθημι : (*sis*)*to* ‘estar de pie’, ἕζομαι/(καθ)ημαι : *sedeo/consido* ‘estar sentado’ y muchos otros verbos griegos y latinos con la misma etimología, pero correspondencias no etimológicas como κείμαι : *iaceo (iacio)* ‘yacer, estar echado’, ἔχω : *habeo* [‘tener’] o τίθημι : *pono* [‘poner’], que, cuando se componen con preverbios, conservan, generalmente, esa correspondencia: ἀντιτίθημι : *contrapono* ‘contraponer’, ἀποτίθημι/κατατίθημι : *depono* ‘deponer’, διατίθημι : *dispono*

‘disponer’, ἐπιτίθημι : *impono* ‘imponer’, ἐκτίθημι : *expono* ‘exponer’, μετατίθημι : *transpono* ‘transponer’, παρατίθημι : *appono* (< *adpono*) ‘adponer, presentar, poner al lado’, συντίθημι : *compono* ‘componer’, ὑποτίθημι : *suppono* ‘suponer’, ὑπερτίθημι : *superpono* ‘superponer’, etc.

Evidentemente, como hemos señalado, esta correspondencia no es ni biunívoca ni exacta: así, por ejemplo, tanto ἀποτίθημι como κατατίθημι pueden equivaler a *depono*, de manera que *depositum* puede traducir tanto a ἀποθήκη como a κατάθεσις; y, por su parte, ἀνατίθημι se deja comprender mejor como ‘colgar’ que como ‘poner encima’, ‘sobreponer’, a lo que equivale ὑπερτίθημι. Por último, ἐπιτίθημι se acerca a *impono* en la misma medida que ἐπιθετικός a *impositivus*, pero etimológicamente es lo mismo que *oppono* (ἐπί/ὀπί : *ob*), siendo que, en el caso del adjetivo verbal ἐπίθετον se ha traducido tradicionalmente como *adiectivum* (de *iacio*). Y queremos incidir especialmente en que toda la derivación se ve implicada en estas equivalencias: así, διάθεσις/*dispositio* ‘disposición’; μετάθεσις/*transpositio* ‘transposición’; παραθέσις/*appositio* ‘aposición’; σύνθεσις/*compositio* ‘composición’; ὑπόθεσις/*suppositio* ‘suposición’; etc.

6. BIBLIOGRAFÍA

1. Ediciones y traducciones

- ARISTÓTELES (1971): *Retórica* (ed. y trad. Antonio Tovar), Madrid: Instituto de Estudios políticos.
- ARISTÓTELES (1989): *Politica* (ed. Jaeger), Oxford: O.U.P.
- CATULO (1958): *Carmina* (ed. Mynors), Oxford: O.U.P.
- CATULO y TIBULO (1993): *Poemas, Elegías* (trad. Arturo Soler Ruiz), Madrid: Gredos
- CICERÓN (1961[1933]): *De natura deorum. Academica.* (ed. Page; tr. Rackhann), Cambridge (MA): Harvard University Press.
- CICERÓN (1967): *Tusculanae Disputationes* (ed. Pohlenz), Stuttgart: Teubner.
- CICERÓN (1970): *Orationes. Volume V* (ed. W. Peterson), Oxford: Clarendon Press.
- HOMERO (1976³[1902]): *Iliadis I-XII*, Oxford: O. U. P.
- HOMERO (1979²[1908]): *Odysseae I-XII* (ed. Thomas W. Allen), Oxford: O. U. P.
- JENOFONTE (1953): *Cyropaedia* (ed. Walter Miler), London: William Heinemann.
- MACROBIO (1970): *Commentarii in somnium Scipionis* (ed. Willis), Leipzig: Teubner.
- MACROBIO (2006): *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* (trad. Fernando Navarro Antolín), Madrid : Gredos.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1980): *Lírica griega arcaica*, Madrid : Gredos.
- SAFO (1960): *Alcée – Sapho* (ed. et tr. Reinach), Paris: Les Belles Lettres.
- SAGRADA BIBLIA (1983⁴³): versión de Eino Nacar y Alberto Colunga, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- SEPTUAGINTA (1979): *Παλαιά Διαθήκη* (ed. Rahlfs), Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft.
- SÓFOCLES (1970): *Filoctetes* (ed. T. B. L. Webster), Cambridge: University Press.
- TUCÍDIDES (1963): *Historiae*, Tomus posterior, Oxford: O. U. P.
- TUCÍDIDES (1966): *Historiae*, Tomus prior, Oxford: O. U. P.

2. Estudios

- AUGST, Gerhard (1975): *Untersuchungen zum Morpheminventar*. Forschungsberichte des 25 Instituts für deutsche Sprache. Tübingen : Narr.
- BATISTA, José Juan y Héctor HERNÁNDEZ (2011): «Sobre gramática comparada de las lenguas clásicas: equivalencia de preverbios griegos y latinos (con una nota sobre preverbios españoles y alemanes, en Marcos Martínez, Fremiot Hernández y Luis Miguel Pino (eds.): *Sodalivm mvnera. Homenaje a Francisco González Luis*, Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 57-68.
- BENVENISTE, Émile (1993⁶[1948]): *Noms d'agent et noms d'action en Indo-européen*, Paris: Librairie d'Amérique et d'Orient.
- BENVENISTE, Émile (1999¹⁵[1974]): *Problemas de lingüística general. Volumen II*, México: Siglo XXI.
- BENVENISTE, Émile (1983[1969]): *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas* Madrid: Taurus.
- BERENGUER AMENÓS, Jaime (2002³⁷[1947]): *Gramática griega*, Barcelona: Bosch.
- BORNEMANN, Eduard y Ernst RISCH (2012¹⁴[1978]): *Griechische Grammatik*, Frankfurt am Mein: Diesterweg.
- BUCK, Carl Darling (1933): *Comparative grammar of Greek and Latin*, Chicago: U.Ch.P.
- BÜHLER, Karl (1979[1934]): *Teoría del lenguaje* (tr. Julián Marías), Madrid: Alianza Editorial.
- CHADWICK, John y Lydia BAUMBACH (1963): «The Mycenaean Greek vocabulary», en *Glotta* 41: 157-271.
- COSERIU, Eugenio (1964): «Pour une sémantique diachronique structurale», en *TraLiLi* 2: 139-186.
- COSERIU, Eugenio (1977): «La “situación” en la Lingüística», en *El hombre y su lenguaje*, Madrid: Gredos, pp. 240-256.
- COSERIU, Eugenio (1977): «Lo acertado y lo erróneo en la teoría de la traducción», en *El hombre y su lenguaje*, Madrid: Gredos, pp. 214-239.
- COSERIU, Eugenio (1977b): «Introducción al estudio estructural del léxico», en *Principios de semántica estructural*, Madrid: Gredos, pp. 87-142. Online en <http://www.academia.edu/4854886/6611612-Coseriu-Principios-de-Semantica-Estructural-2005>
- COSERIU, Eugenio (1977c): *Estudios de lingüística románica*, Madrid: Gredos.

- COSERIU, Eugenio (2000): «Bréal: su lingüística, su semántica», en Marcos Martínez *et alii* (eds.): *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*, Congreso Internacional de Semántica, La Laguna, 27-31 de octubre, Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 21-44
- COSERIU, Eugenio (2003): «Los procedimientos semánticos en la formación de palabras», en *Odisea 3*: 179-189, online en <file:///C:/Users/Hp/Documents/Coseriu,%20p.pdf>
- DEUTSCHER, Guy (2011): *El prisma del lenguaje. Cómo las palabras colorean el mundo*, tr. esp. de Manuel Talens, Barcelona: Ariel.
- GARCÍA JURADO, Francisco (2003): *Introducción a la semántica latina*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- GIPPER , Helmut y Hans SCHWARZ (1985): *Bibliographisches Handbuch zur Sprachinhaltsforschung. Schriftum zur Sprachinhaltsforschung in alphabetischer Folge nach Verfassen mit Besprechungen und Inhaltshinweisen*, Opladen: Westdeutscher Verlag, 3 vols.
- HERNÁNDEZ, Héctor, José Juan BATISTA y Elia HERNÁNDEZ (2011): «¿Se puede medir el significado interlingüísticamente? Valores locativos, temporales y nocionales en la comparación de preverbios griegos, latinos, españoles y alemanes, en Sinner *et alii*: *Tiempo, espacio y relaciones espacio-temporales. Nuevas aportaciones de los estudios contrastivos*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 73-91.
- HERNÁNDEZ, Héctor (2014): *Las familias de palabras: Relaciones entre morfología, semántica y estructura argumental en las raíces «dec(ir)» y «sag(en)»*, Berlin: De Gruyter.
- HJELMSLEV, Louis (1958): «Dans quelle mesure les significations des mots peuvent-elles être considérées comme constituant une structure?», en Eva Sivertsen (ed.): *Proceedings of the Eighth International Congress of Linguists*, Oslo: Oslo University Press, pp. 636-654.
- MARTINET, André (1972): *Elementos de lingüística general* (traducción de Julio Calonge Ruiz), Madrid: Gredos.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Marcos (1997): *Semántica del griego antiguo*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Marcos y Dolores GARCÍA PADRÓN (ed.), (2000): *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*, Congreso Internacional de Semántica, La Laguna, 27-31 de octubre de 1997, Madrid: Ediciones Clásicas.

- MEILLET, Antoine (1966 [1928]): *Historia de la lengua latina*, (tr. F. Sanz, C. Rodríguez, A. M^a Duarte), Reus: Avesta
- MEILLET, Antoine y Joseph VENDRYES (1975⁵ [1924]): *Traté de grammaire comparée des langues clasiques*, Paris: Champion.
- MEILLET, Antoine (1964): *Introduction à l'Étude Comparative des Langues Indo-Européennes*, Alabama: University of Alabama Press.
- MORERA, Marcial (1998): «La naturaleza del significado léxico», en Gerd Wotjak (ed.), *Teoría del campo y semántica léxica*, Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 127-156.
- MORERA, Marcial (2007): *La gramática del léxico español*, Badajoz: @becedario.
- POTTIER, Bernard (1964): «Vers une sémantique moderne», en *TraLiLi 2*: 107-137.
- RUBENBAUER, Hans, Karl BAYER y Rolf HEINE (1995¹²[1975]): *Lateinische Grammatik*, München: Buchner; Lindauer; Oldenbourg Schulbuchverlag
- SALVADOR, Gregorio (2000): «¿Leyes? ¿tendencias?», en Marcos Martínez/ Dolores García (eds.): *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*, Congreso Internacional de Semántica, La Laguna, 27-31 de octubre de 1997, Madrid: Ediciones Clásicas, pp.
- SCHMIDT, Johann Hermann Heinrich (1884): *Handbuch der Lateinischen und Griechischen Synonymik*, Leipzig: Teubner.
- SEGURA RAMOS, Bartolomé (2003): «La literatura latina como traducción e imitación», *Epos XIX*: pp. 23-31.
- SHIPP, George Pelham (1979): *Modern Greek evidence for the Ancient Greek vocabulary*, Sydney: Sydney University Press.
- SNELL, Bruno (2007): *El descubrimiento del espíritu* (tr. J. Fontcuberta), Barcelona: Acantilado.
- SPLETT, Jochen (1987): «Bedeutung und Bedeutungsindizierung im Rahmen der Worfamilien des Althochdeutschen», *Zeitschrift für deutsche Philologie* 106/1, 34-45
- TRIER, Jost (1931): *Der deutsche Wortschatz im Sinnbezirk des Verstandes. Die Geschichte eines sprachlichen Feldes. Vol. I*, Heidelberg: Winter.
- TRUJILLO, Ramón (1970): *El campo semántico de la valoración intelectual en español*, La Laguna: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- TRUJILLO, Ramón (1974): «El lenguaje de la técnica», en Carlos Castro Cubells *Doce ensayos sobre el lenguaje*, Madrid: Fundación Juan March, pp. 197-211.

- TRUJILLO, Ramón (1998): «Para una discusión del concepto de campo semántico», en Gerd Wotjak (ed.): *Teoría del campo y semántica léxica*, Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 87-126.
- VILLAR DÍAZ, María Belén (2009: 229): «Modelos estructurales», en de Miguel (ed.), *Panorama de la Lexicología*, Barcelona: Ariel, pp. 219-246.
- WEISGERBER, Leo (1973 [1939]): «Vom inhaltlichen Aufbau des deutschen Wortschatzes» en Lothard Schmidt (ed.), *Wortfeldforschung. Zur Geschichte und Theorie des sprachlichen Feldes*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, pp. 193-225

3. Léxicos

- BLÁNQUEZ FRAILE, Agustín (1961): *Diccionario Latino-Español*, Barcelona: Sopena.
- BUCK, Carl Darling (1988[1949]): *A dictionary of selected synonyms in the principal Indo-European languages* Chicago: U.Ch.P.
- CHANTRAINE, Pierre (1968): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris: Klincksieck.
- CODERCH, JUAN (1997): *Diccionario español-griego*, Madrid: Ed. Clásicas.
- ERNOUT, Alfred y Antoine MEILLET (1951): *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris: Klincksieck.
- GAISFORD, Thomas (1967): *Etymologicon Magnum*, Amsterdam: A. M. Hakkert.
- LONGUEIL, Gilbert de (1533): *Lexicon Graecolatinum*, Colonia: Prael.
- MADER, Michael y Joanna SIEMER (2010): *Standardwortschatz Latein*, Stuttgart: Reclam.
- MARTIN, François (1976[1939]): *Les mots grecs: groupés par familles étymologiques*, Paris: Hachette.
- MARTIN, François (1976[1941]): *Les mots latins: groupés par familles étymologiques*, Paris: Hachette.
- MEYER, Thomas y Hermann STEINTHAL (2013): *Grund- und Aufbauwortschatz Griechisch*, Leipzig: Klett.
- PABÓN Y SUÁREZ DE URBINA, José Manuel (1981¹⁴[1967]): *Diccionario manual griego-español*, Barcelona: Vox.

4. Bases de datos

THESAURUS LINGVAE GRAECAE [en línea]. [Universidad de California]. Base de datos disponible a través del Punto Q de la Universidad de La Laguna <http://stephanus.tlg.uci.edu.accedys2.bbk.ull.es/inst/fontsel> [Consultado el 14 de mayo de 2015].

